

# Criminalología Moderna

Año II.

Buenos Aires, Agosto de 1899

Núm. 10

## REFERENDUM JURIDICO

SOBRE LA REORGANIZACIÓN DE LA JUSTICIA PENAL EN LA ARGENTINA

*Criminalología Moderna*, que no limita su esfera de acción al árido campo de un doctrinismo académico y que entiende de su deber científico suscitar vastas y fecundas discusiones sobre los problemas de actualidad que se refieren al derecho y al procedimiento penal, abre entre los cultores nacionales de estos estudios un *referendum jurídico* sobre los puntos principales relativos á los proyectos de reorganización judicial que se discutirán en breve por el Poder Legislativo.

La Argentina intelectual está en el deber de educar el espíritu público al gran principio de la legislación directa.

Ahora bien, en materia de procedimiento penal, ninguna opinión puede tener una influencia más decisiva y ventajosa, sobre los legisladores del país, que la que nosotros entendemos provocar con esta investigación científica.

Por otra parte, ningún argumento es tan interesante para todos ni *munus publicum* alguno debe ser tan celosamente ejercitado por los amantes y cultores del derecho, como la legislación de los procedimientos penales en cuya más ilustrada y recta función se halla la única garantía de los honestos, no solo contra los

delincuentes, sinó también y muy principalmente contra toda posibilidad de iniquidades judiciales que constituyen la forma más peligrosa, aunque impune, de la delincuencia.

Esta Revista que desea tomar una iniciativa práctica por el triunfo de los principios de la verdadera y elevada justicia, que ella sostiene, invita pues al mundo jurídico argentino á un plebiscito intelectual que influirá sin duda eficazmente sobre la obra de los poderes públicos, en las reformas judiciales de inminente discusión.

Si la primer iniciativa de la saludable reacción que hoy se agita, es debida á la opinión pública en sus diversas manifestaciones, forenses, universitarias, periodísticas etc., nada más justo que idénticos factores, prosiguiendo la obra tan eficazmente iniciada, hagan sentir su acción conjunta en la discusión del problema planteado, toda vez que la labor sería incompleta si se limitase á señalar el mal, sin indicar el remedio.

Todos los abogados, profesores, magistrados, hombres de ciencia y escritores del país, á quienes dirigimos esta circular, quedan invitados á esta obra rogandoseles

se sirvan tomar parte en el plebiscito, que iniciamos, bajo la base del siguiente

### CUESTIONARIO:

#### 1°

- (a) ¿Crée Vd. que puede implantarse ventajosamente en el actual estado del país, el juicio por jurados en materia criminal?
- (b) ¿En qué razones funda Vd. su aceptación ó rechazo de esta reforma?

#### 2°

- (a) Independientemente de la cuestión anterior, y en el caso de que permanezcan los juicios penales confiados —exclusivamente á la magistratura ordinaria, piensa Vd. que el doble principio de la oralidad y publicidad de los juicios, debe ser aceptado, ó nó, por la nueva legislación?
- (b) ¿Qué argumentos pueden militar en favor del procedimiento actual, ó del sistema oral, público y contradictorio?
- (c) Sírvase Vd. indicar, si lo cree conveniente, algunas otras garantías que, aparte de la oralidad y publicidad de los juicios penales, puedan asegurar el control público, fácil, continuo y directo, sobre la obra de la magistratura.

#### 3°

- (a) ¿Prefiere Vd. el magistrado único, ó el tribunal colegiado, en la admi-

nistración de la justicia penal de primera instancia?

- (b) ¿Cuáles son los inconvenientes ó las ventajas que pueden ofrecer entre nosotros, uno ú otro sistema?

—

Se ruega los interpelados se sirvan enviar sus respuestas á la brevedad posible, dirigiéndolas por correo á la Dirección de esta Revista — calle de Talcahuano núm. 379—con arreglo al cuestionario precedente, estableciendo las conclusiones con la claridad y concisión posibles, y aún cuando solo sea monosilábicamente.

Las respuestas—cualesquiera que sean—serán publicadas en un volúmen especial que la Dirección editará y distribuirá profusamente bajo el nombre de sus respectivos autores, siempre que estos no manifiesten su voluntad expresa en contrario.

Las respuestas monosilábicas que tendrán también un valor cuantitativo, serán compiladas en grupos especiales cifrados.

A los colegas del periodismo nacional y extranjero del país, rogamos especialmente se sirvan secundar y propagar nuestra iniciativa que creemos tendrá un vasto é importante interés público, y á todos los cultores y estudiosos del derecho, sin distinción alguna, que se sirvan coadyuvar á esta simpática y útil iniciativa, enviándonos desde ya la expresión de nuestro agradecimiento.

Dr. PEDRO GOR!  
Director

Dr. RICARDO DEL CAMPO  
Redactor en jefe



## Fernando Labori

Cuando un hombre, un obrero de la inteligencia hace de su ministerio un apostolado de generosas batallas en defensa de los desventurados, en pro de la verdad y de la justicia, nosotros pensamos que ese hombre se ennoblece á sí mismo, ennobleciendo, á la vez, la profesión que ejerce.

Pero cuando para cumplir este apostolado, tiene que afrontar las calumnias sordidas y viles, en la sombra, por la espalda; cuando se halla rodeado por las turbas

amenazadoras de la intolerancia religiosa y del fanatismo *chauviniste*, de la brutalidad engalonada y del fraude jesuítico; cuando se vé obligado á oír insultar la memoria del propio padre, y calumniar la pureza del nombre materno — y á la tempestad de todas las bajas y malvadas pasiones que contra él se desencadenan, sabe responder con la estóica serenidad del luchador es-

partano, mirando el peligro cara á cara y siguiendo impávido su ruta; cuando, en fin, á él que se entrega á la obra civilizada de redimir una inocencia desde cinco años martirizada, un sicario ó un instrumento inconsciente de la perversidad de los demás trata de asesinarlo á traición, nosotros pensamos que ese hombre no ilustra á solo una clase ó glorifica una profesión,—él honra á la humanidad!

Fernando Labori, el defensor elocuente y tenaz de Zola y de Dreyfus, el hombre honesto y austero, ha hecho resplandecer sobre su noble toga de abogado, más gloria

de soldado del honor y del heroísmo, que todas las medallas y cordones de oro de los condecorados falsarios del Estado Mayor francés.

De hoy más, la violencia militaresca, en el bello país de Bayardo, queda abismada en el más denso fango de la criminalidad común, sobre el cual la figura ensangrentada de este luchador de la palabra, ha surgido, después del vil atentado, pura como la de un caballero armado del derecho y de la justicia.

Jamás se ha podido repetir, como en esta épica lucha entre la brutalidad y la razón, el Ciceroniano: «*Cedant armæ togæ*».

Él también, abogado valiente, como el ilustre romancista, después de la borrasca de amenazas y de muerte, arrojadas las vendas sangrientas, vuelve sereno á las batallas contra la injusticia de la



justicia.

También él, como el artista filósofo en *L'œuvre* del Maestro, después del fúnebre acompañamiento del amigo muerto, endosando la toga ante los jueces militares de Rennes, ha dicho simplemente: «*Reprenons le travail*».

Ah, trabajador de la fatiga intrépida y buena, lleguen á tí, fraternales y á través del Oceano, los saludos, los afectos y los aplausos de tus colegas, desde las apartadas riveras de nuestra América latina!

La Dirección

y la Redacción.

## EL DELITO

COMO VÍNCULO ENTRE

~~~~~ LA CIENCIA Y EL ARTE ~~~~~

Mucho se ha pensado y escrito sobre un pretendido antagonismo entre la ciencia y el arte, como si la una fuera campo exclusivo para la labor reflexiva y, el otro, espacio ilimitado que recorrieran desenfrenadamente las facultades imaginativas. Se ha intentado su divorcio psicológico.

Leyendo y estudiando lo que la ciencia moderna piensa, por intermedio de sus sacerdotes, surge la duda de que no sea realmente cierta esa contradicción entre «El nuevo Ídolo»—como acaba de llamarla, en un drama admirable, *François de Curel*—y el Arte.

Hace un par de años, *Macedonio Fernández*, espíritu selecto que el ejercicio de la abogacía mantiene alejado de toda labor intelectual, con sentimiento de parte de los que pudimos estimarlo, escribía inteligentemente: «una duda: ¿por qué parece reinar tan poca luz sobre el problema de la diferencia esencial entre ciencia y arte? Por una sola cosa: porque falta uno de los términos: en arte todo está hecho, nadie superará á Beethoven, á Heine, á Dante; pero ¿dónde está la ciencia?»

Hagamos abstracción del pesimismo relativo á la ciencia, cerremos un ojo y consintamos en la realización ya total del arte; queda en pié la interrogación fundamental.

A ella responden brillantemente algunas observaciones y estudios, que recordaremos rápidamente, y uno recientísimo del que diremos una breve síntesis.

Al encontrar en *Charcot* las preciosas observaciones clínicas sobre la histeria, surgió en nuestra mente el recuerdo de toda la rica literatura medioeval á base de obsesión; en ella estaba la sintomatología clara de esas perturbaciones de la psique, cuyo enigma le ha tocado resolver á la ciencia contemporánea. Y más tarde, cuando la clínica mental nos puso en presencia del mundo interesante y doloroso de aquellos que en decir de *Dante* «hanno perduto il ben de l'intelletto», encontramos que los casos reales de alienación mental correspondían fielmente á muchos de los protagonistas de las grandes obras que el genio artístico había producido en tiempos en que la determinación de los tipos clínicos no había sido realizada por la psiquiatría.

Pero mayor es, sin duda, el paralelismo entre los caracteres de los diversos tipos delincuentes, recientemente determinados por la escuela positiva de antropología criminal, y las grandes figuras criminales de las obras maestras del arte; y antes que la ciencia paseara su mirada escrutadora por esos recónditos intersticios del mundo criminal, el arte cristalizó en sus grandes tipos los razgos característicos de la psique delincuente. Y, como ya hubo de constatarlo *Enrique Ferri*, son precisamente los casos característicos, los delitos atrozmente ó sentimentalmente refinados, los que en la historia han recibido la consagración de la inmortalidad, en el arte popular, primero, y, más tarde, en las grandes obras maestras.

De ello podría inducirse que en verdad el arte ha alcanzado una mayor integración que la ciencia; pero también—y ésta es nuestra tesis—que el arte, lejos de ser antagonista sistemático de la ciencia, puede servirle de poderoso elemento de enseñanza y control, señalándole rumbos, confirmando sus constataciones, cooperando, en una palabra, á su florecimiento y consolidación.

Así los varios tipos psico-antropológicos de delincuente se encuentran ya—según *Ferri*—en las obras maestras del arte, con todos los caracteres que la ciencia, recién en estos últimos tiempos, ha podido adjudicarles. El criminal nato necesitaba del talento de Shakespeare, Dostojewsky ó Sué, para ser claramente intuido antes que Lombroso lo hubiera definido científicamente; y en las obras de aquellos se encuentra confirmada la determinación hecha por éste. El loco delincuente—tan luminosamente encarnado en Hamlet,—es una intuición del arte antes que ser una conquista de la psiquiatría y la criminalología. El criminal por hábito no se presta á la creación artística; apenas si dá tela para un Rocambole novelesco y convencional. En cambio el delincuente por pasión y el delincuente ocasional llenan casi por completo el escenario artístico, y es allí donde encuentra fecunda cosecha el estudioso que busca con ojo indagador las concordancias de la previsión imaginativa con las constataciones de la clínica y el laboratorio.

En las artes decorativas—pintura y escultura

—la coincidencia no es menos evidente. *Eduardo Lefort*, estudiando este punto con especialidad, llegó á la conclusión de que el tipo científico del delincuente-nato, descrito por la escuela positiva, guarda una analogía perfecta con la obra artística de muchos siglos. Por su parte *Lombroso* había constatado que «el arte ha señalado y retratado el tipo criminal antes que lo encontrara la antropología, y baste recordar el Caronte del «Juicio» de Miguel Angel, los esbirros del «Martirio de San Lorenzo» de Tiziano, el Judas de la «Cena» de Rafael, el Olofernes de la «Judith» de Rubens y los verdugos del «Martirio de San Bartolomé» de Riben, para quedar convencido.»

Desde la observación de *Lombroso* algunos de los estudiosos de la escuela positiva consagraron sus pacientes tareas á anatomizar y clasificar esos tipos artísticos en las obras de los artistas más grandes del pasado y en la de aquellos entre los contemporáneos que mayor ingenio revelaron en la tarea árdua y peligrosa de conquistar el sufragio del público.

Y de esa labor ha resultado, *a priori* diríamos, la constatación de que existe un arte verdadero —el único harmonizable con la ciencia— que posee la intuición penetrante del mundo y de la vida, que sabe descubrir é interpretar las grandes fuerzas latentes en los problemas psicológicos y sociológicos, que, si quiere ser arte verdadero, deben preocuparle tanto como á la ciencia misma; arte diferente de todos los espasmos de la lírica enfermiza que dá calor á ciertos espíritus en las épocas de decadencia: calor de fiebre que consume y devora preparando la frialdad de la muerte, celo de doncella hermosa pero estéril, que muere sin dejar huella de su paso en el mundo de los vivos. Éste es arte crepuscular, canto de buho, lamento de moribundo; aquél es arte imperecedero, que retrata los tipos psicológicos y la vida social de una época: arte de Homero, Dante, Shakespeare, Ibsen, Zola.

Es así que *Ferri* estudió al delincuente de sangre en la tragedia y en el drama: Macbeth, Hamlet, Otello, Los Bandidos, La Muerte Civil, Nerón, Cavallería Rusticana; en las novelas judiciales de Gaboriau y Sardou; en Hugo; en la novela contemporánea de Zola, Bourget, Copée y D'Annunzio; y, finalmente, en el arte septentrional representado por Ibsen, Tolstoi y Dos. tojewsky.—*Alfredo Niceforo*, con fino olfato psicológico, se internó en los ciclos abracadabrantes del Infierno para investigar las modalidades de los «criminales y degenerados en el

infierno dantesco».—*Scipio Sighele*, disecando la obra de D'Annunzio, reconoció en Juan Episcopo el tipo del neurasténico moral que, con Julio Wanzer, constituye una «pareja degenerada» típica; en el Tulio Hermill de «L'Innocente» está el delincuente nato, con su completa anestesia moral; en el Jorge Aurispa, del «Trionfo della Morte», la locura abortiva.—*Ezio Sciamanna* en la Isabel de «Sogno d'un mattino di Primavera», encontró un tipo de demente de una irreprochable exactitud psiquiátrica.—*Renda y Ziino* demostraron en Otello el delincuente por pasión, en Macbeth el delincuente nato y en Hamlet el delincuente loco, insuperablemente diferenciados por Shakespeare.—*Patrizi* en la enfermedad de «Demailly», de los Goncourt, constata todo el cuadro nosológico de la epilepsia; en la María Gaucher de «Sœur Philomène» la histero-epilepsia con manifestaciones místicas; en «Madame Gervaisais» otra neurósis mística; en «Germinie Lacerteux» y «La fille Elise» dos histero-epilépticas, ambas criminales, la una ladrona y la otra prostituta y homicida; en «La Faustín» la protagonista es también una psicópata que presenta ecocinesias ó hipermimias especulares.—*Laschi* encontró al criminaloide bancario en «Robert Macaire» de Lemaître, en «Mercadet» de Balzac y en Saccard, de «L'Argent», de Zola; y en la creación de Juan Gabriel Borkmann de Ibsen no falta uno solo de los caracteres del especulador deshonesto y sin escrúpulos.—Y para no extender este cuadro sintético más de lo que conviene, saltamos por sobre los trabajos análogos de *Morselli, Bianchi, Lombroso, Richet, Garofalo* y otros, para pasar á comprobar la verdad de ese paralelismo en las conclusiones del arte y la ciencia, en una de las obras maestras de nuestro siglo que han tenido mejor éxito, alcanzando la honra de ser universalmente conocida, y que, gracias á la labor inteligente del profesor *Leggiardi Laura*, resulta una contribución poderosa á la confirmación de los caracteres científicos de los tipos delincuentes, gracias á la intuición genial que tuvo de ellos Alejandro Manzoni.

En «Los Novios» figuran casi exclusivamente tipos psico-antropológicos encuadrados por *Leggiardi* en los de la escuela positiva; sus observaciones, por cierto muy interesantes, acaban de ver la luz en un tomito editado por Bocca, de Turín.

Debe recordarse que ya *Arturo Graf*, en una crítica magistral de la obra de Manzoni, había llamado la atención sobre sus inteligentes ob-

servaciones psicológicas; y, después de él, *Sighele* y *Ferri* han constatado sus óptimas visiones relativas á la psicología de las multitudes, al mismo tiempo que *Paulina Lombroso* señalaba sus finas intuiciones sobre la psicología de los niños.

*Leggiardi* evidencia que Griso, Don Rodrigo y Nibbio, por sus razgos psíquicos y físicos, son tipos de verdaderos criminales natos, tales como los señala la antropología criminal; en cambio Renzo y Lucía son el reverso de la medalla: la idea del delito, que en cierto momento psicológico pudo germinar en sus conciencias honestas, no encuentra condiciones orgánicas propicias para arraigarse y desarrollarse, y desaparece, dejando un cruel remordimiento el solo hecho de haber pensado en el crimen.

El delincuente ocasional se encuentra admirablemente representado en «*L'Innominato*», á quien las circunstancias ambientes arrastran á delinquir, de la misma manera que otras circunstancias le hubieran arrastrado á realizar grandes y buenas obras; Ludovico, que mata al asesino de su amo, cegado por la visión de su asesinato, es un ocasional impulsivo, que se arrepiente inmediatamente y hace un voto de expiación que cumple bajo su hábito de «Padre Cristóforo».

Don Rodrigo y el conde Atilio, y Egidio y la Monja de Monza, presentan dos casos de pareja delincuente que podrían figurar muy bien entre los casos de sugestión á dos recogidos por *Sighele*; la primera es pareja de amigos, la segunda pareja de amantes. En ambas están bien retratadas las influencias y las luchas entre el *íncubo* y el *súcubo*.

Algunos episodios de la novela presentan casos bien definidos de locura y criminalidad colectiva; el hecho de la obsesión de los untoreos muestra una psicosis epidémica que arrastra á toda una población hasta la ilusión morbosa, la alucinación, el delirio de persecución. Y la interpretación que daba Manzoni á esos fenómenos coincide perfectamente con la que dá la psicología colectiva contemporánea, después de los brillantes estudios de *Ferri*, *Sighele*, *Tarde*, *Pugliese*, *Le Bon*, *Rossi* y otros.

Otra figura muy característica es la del doctor «*Azzeccagarbugli*», caricatura del abogado mercader é inmoral y del parásito social; la escuela positiva le daría ubicación entre los criminaloides estafadores: *Lino Ferriani* lo presentaría como ejemplar típico en sus estudios sobre los «*Delinquenti, Scaltri e Fortunati*», caracteres

equivocos de delincuentes disfrazados por la levita y la camisa almidonada. Tales los resultados á que arriba la crítica científica al internarse en los suburbios psico-antropológicos de la obra de Manzoni.

Esa labor científica autoriza algunas conclusiones que son la espina dorsal de nuestra tesis.

I.—El proceso seguido por la humanidad para llegar al conocimiento positivo de la verdad es generalmente un trabajo de integración y refinamiento intelectual que comienza, en sus manifestaciones embrionarias, por su comprensión instintiva y nebulosa por parte de la masa popular que lo cristaliza en su lenguaje diario ó bajo forma de refranes, etc; luego las instituciones de los grandes artistas traducen, filtran y sintetizan ese conocimiento difuso en forma de concepción imaginativa concreta; y por fin, después de un período de abstracción y metafísica con ribetes científicos, la verdad pasa á ser consagrada por la ciencia en virtud del análisis á que la someten los métodos positivos de constatación científica.—En el estudio de los criminales esta ley de integración progresiva del conocimiento se comprueba admirablemente, según lo ha observado *Lombroso*.

II.—El Arte y la Ciencia, en sus grandes manifestaciones, llegan á una intelección uniforme de los fenómenos del mundo y de la vida, no obstante de que el uno se vale de la intuición, mientras que la otra extrae sus jugos á la experimentación; es método común á ambos la observación, aunque asume modalidades diferentes.

III.—No existe, pues, antagonismo entre el Arte y la Ciencia, sinó diferencia de progresión en el tiempo; sus resultantes son armónicas, siendo las del uno la fase intuitiva de las de la otra. El antagonismo aparente resulta de que la concepción artística y la científica de una verdad no son simultáneas sinó sucesivas; de allí que mientras la primera puede vagar atrevidamente por toda la inmensa pampa de la imaginación, la segunda marcha necesariamente con paso firme por los senderos que conducen directamente al conocimiento de la verdad: el arte es el pájaro que vuela por el campo fecundo preñado de gérmenes, la ciencia es el labrador que paso á paso abre el surco y prepara el advenimiento de la mies dorada y bienhechora.—El pájaro puede haber recorrido todo el mismo campo que solamente más tarde recibirá el filoso beso del arado.

IV.—Con estos criterios es posible considerar que en el problema de la ciencia y el arte la diferencia entre el desarrollo de los dos términos es, efectivamente, grande; aunque no por eso es cierto que en arte todo está dicho y en ciencia todo está por decir. Conste que—á pesar de los calambres mentales de *Brunetière* y demás lacayos de la impotencia y del misoneísmo—la ciencia ha resuelto ya los tres problemas de vital importancia para la humanidad: qué es el hombre, cuál es su origen, cuáles son sus finalidades; y, por otra parte, nos dá normas que presidan la acción humana tan buenas y útiles como las viejas morales, abstractas y metafísicas, al mismo tiempo que nos enseña á ser verdaderamente felices y nos dá los medios de serlo. (Que «la verdadera felicidad es la ignorancia» es un bello absurdo de *Tolstoi*, que tiene sus admiradores entre los que carecen de voluntad ó capacidad para salir de ella, y su más solemne desmentido en la ilustración de su autor: *Tolstoi* no se habría ilustrado con el propósito de hacerse infeliz...) Pero de la diferencia en la amplitud del desarrollo alcanzado por cada uno de los términos no puede inducirse su divergencia ó antagonismo; equivaldría á afirmar el antagonismo entre la flor y el fruto.

V.—Además de armonía puede existir solidaridad y cooperación entre el Arte y la Ciencia. Esta última es la que puede dar consagración á la obra de arte verdadera, sirviendo de agua regia para distinguir el oro del doublé; ella dirá si hay verdad en la observación psicológica, en el estudio social, en la interpretación de la naturaleza, en la síntesis filosófica, en la simbolización de una idea, de un sentimiento ó de una fuerza: y así pondrá pedestal al genio del arte. Y éste, á su vez, puede ofrecer la corroboración de sus intuiciones y observaciones para cimentar las conclusiones de la Ciencia.

Y son así, dos manos fraternalmente estrechadas donde otrora se vieran dos aceros cruzados para eternizar una lucha imaginaria.

Aquí una última constatación. El delito además de tener ya reconocida por la ciencia una función social, tiene desde hoy derecho á que se le reconozca una función intelectual importante. El es, en efecto, el que sugiriendo á los genios del arte la intuición de hechos y principios cuyo conocimiento sugirió más tarde á los génios de la ciencia en conformidad con las disciplinas de sus métodos positivos, ha contribuido

más poderosamente á la constatación de las armonías entre el arte y la ciencia, proporcionando los elementos para derribar el prejuicio de su divergencia ó antagonismo.

En una de sus últimas producciones *Lombroso* decía que debía tratarse de canalizar las tendencias antisociales de los delincuentes de manera que resultaran desviadas hacia un fin socialmente útil; esas fuerzas, que abandonadas á sí mismas constituyen un peligro, podrían utilizarse aplicándolas á fines especiales. Este es el criterio fundamental de su orientación hacia la «simbiosis» del delito. Y bien, la naturaleza, sabía en la determinación de sus eternas leyes de vida, de armonía, de equilibrio, ha precedido con el hecho á la genial idea del sabio de Turín, y ha destinado el delito para servir de ramo de olivo entre el arte y la ciencia, pagando así su tributo á la humanidad en la más alta moneda intelectual.

Y de la excursión inteligente realizada en nombre y al amparo de la ciencia por los jardines multicolores y perfumados del arte, el pensamiento se orienta, naturalmente, hacia esas conclusiones que bien podrían ser los pedestales de la armonía futura entre las dos grandes ramas de la labor intelectual, surgidas de un mismo tronco biológico, la psique, y lentamente desarrollados en la escala de los seres vivos durante el transcurso centenario de los siglos que todo lo edifica é integra, lo desmorona y transforma, dando alas de luz para su vuelo leve y desenfrenado á los grandes engranajes de la fantasía de los imaginativos, y garras de bronce, para penetrar el secreto misterioso de las entrañas de lo desconocido, á los arquitectos heróicos del soberbio edificio del conocimiento humano.

José Ingegnieros.

Buenos Aires, Agosto de 1899.

## La monstruosidad en la delincuencia

Muy raras veces los anales de la delincuencia podrán presentar un caso de monstruosidad fisiopsíquica como el que vamos á examinar.

En el estudio del delincuente es hoy un principio elemental incorporado á las grandes conquistas de la antropología criminal con la aplicación de las ciencias médicas, la constatación de los caracteres degenerativos cuyo conjunto denuncia al ojo experto la anormalidad orgánica del criminal.

Las anomalías morfológicas clasificadas ya en el cuadro general de estigmas adoptado por el método lombrosiano, no asumen, sin embargo las proporciones de los fenómenos teratológicos que si bien constituyen la forma más acentuada de la degeneración, no suministran contingente alguno á la criminalidad, pues cuando no conducen directamente á la muerte, como sucede en la mayor parte de los casos, son causa general de la imbecilidad completa del sujeto que pasando al estado de automatismo pasivo, no se halla en condiciones de delinquir.

Una escepción á esta regla, curiosa bajo todo concepto, es sin duda alguna el tipo que presentamos, caso único de esa naturaleza, que hayamos podido constatar.

Amadeo Bezzi (a) *El ñato*, italiano, de 18 años de edad, se halla acusado y convicto de tentativa de violación en la persona de una sordomuda, en complicidad con un tal Cornaggia conocido bajo el apodo de *El rengo* en razón de tener una pierna amputada, y otro individuo más de apellido Mortarelli.

Sorprendida la víctima mientras recogía leña en una vía pública de la sección Hornos, jurisdicción de La Plata, fué arrojada al suelo y sujeta por Bezzi (a) *El ñato*, mientras *El rengo* se lanzaba sobre ella á fin de satisfacer con violencia su excitación brutal.

La escena macábrica y morbosa que debió presentarse á los agentes de policía que oportunamente intervinieron, es de un siniestro realismo que la pluma es incapaz de reflejar.

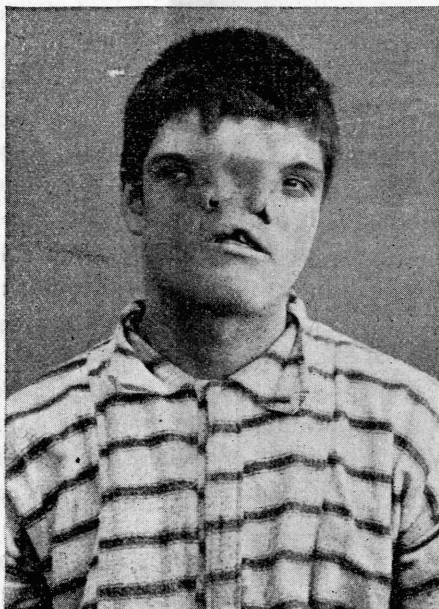
Una sordo-muda débil y adolescente apenas, que se debate en la impotencia y en defensa de su honor, haciendo esfuerzos desesperados y lanzando alaridos guturales, inarticulados, de espanto y de dolor; un sér doblemente monstruoso y repugnante que la sujeta y lastima entre sus brazos de hierro, para entregarla indefensa á las

más abyectas violencias de un inválido de miembros mutilados, de una bestia humana enardecida por un desenfrenado instinto sexual, es algo que no ha entrado jamás en las previsiones realistas de los Zola, ni menos aún en los delirios fantásticos de los Poe.

Bezzi que prestaba ayuda á su cómplice mientras llegaba su turno en el horrible festín, esperanza frustrada por la presencia de la autoridad que lo puso en fuga, presentóse más tarde á la policía, constituyéndose en arresto y confesando su vergonzosa participación.

Como puede apreciarse aún al simple exámen del retrato que reproducimos, Amadeo Bezzi es un caso típico de monstruosidad congénita por defecto de desarrollo, en el sentido de una incompleta soldadura de las dos partes laterales del cráneo.

La separación de los huesos deja huellas visibles en toda su extensión. Partiendo de la frente, se nota una hendidura en la parte media que acusa la falta de consolidación de los dos huesos primitivos que se unen completamente en el adulto para formar el frontal. Los masculares superiores que se hallan también sin soldarse, determinan la enorme separación de los ojos y de los huesos y cartílagos de la nariz, la que aparece doble por la disposición especial que necesariamente ha debido tomar la piel para



recubrir los relieves laterales del tejido cartilaginoso dividido y la depresión media existente entre los mismos.

Nótase además la consiguiente separación del labio superior (leporino) y de la bóveda del paladar (gola de lobo).

Este último defecto en los órganos de resonancia, motiva la gangosidad acentuada que se observa en este sujeto durante la fonación.

El ancho anormal del maxilar inferior, se explica por la existencia del tejido fibroso que llena el espacio dejado libre entre las partes laterales del cuerpo del hueso que, como sucede con el frontal, no se han podido consolidar, lo que se hace más visible en la parte inferior de la barba, donde se nota una hendidura (mentón doble).

Si bien son frecuentes los casos observados en esta clase de degeneración, el que hoy nos ocupa es por demás curioso y excepcional por su acentuadísima intensidad.

Este sujeto es semi-imbécil; sus nociones son pocas y rudimentarias; se expresa solo con mucha dificultad.

En la determinación del delito cometido por Bezzi, obra sobre un fondo de degeneración congénita, otro estímulo de naturaleza ocasional.

Se comprende que un ser cuyo aspecto físico es defectuoso hasta la monstruosidad y cuyas condiciones psíquicas corresponden proporcionalmente á la morfología exterior, encuentra en ello un inconveniente insalvable para satisfacer normalmente las necesidades fisiológicas del desarrollo sexual, y se explica á la vez que en tales circunstancias haya recurrido á la violencia como único medio á su alcance de lograr aquel fin, bajo la excitación consiguiente á una prolongada y forzosa abstención.

Es el delito correspondiente á la *miseria de amor*, como lo es el hurto á la *miseria de nutrición*.

Ricardo del Campo.

## El juicio por Jurados

Su implantación en la República Argentina

Sólo nos proponemos hoy ocuparnos de las objeciones que se han hecho últimamente contra el establecimiento de la institución en nuestro país.

Esta revista ha dado cuenta de un libro publicado recientemente por el Dr. R. Rivarola, sobre organización y procedimiento en materia criminal. En el primer capítulo se ocupa del Juicio por Jurados, y nos hemos impuesto de él con especial interés. El ilustrado autor es adversario del Juicio por Jurados, y combate la idea de establecerlo entre nosotros con argumentos de variada naturaleza é importancia. En uno de los párrafos del capítulo mencionado, encontramos reunidos algunos de los principales, y vamos á examinarlos sucesivamente, y con la mayor brevedad posible.

1.º El jurado es una planta exótica que no ha echado raíces en nuestro país en sus ensayos en los juicios de imprenta (pág. 16).

El Juri (así lo llama la ley) para los abusos ó delitos de imprenta, fué establecido en 1828. Por su deficiente reglamentación, difícilmente puede equipararse al Juicio por Jurados tal como hoy lo conocemos. Apenas empezaba á funcionar, como quiera que él fuese, cuando sobrevino la guerra civil, é inmediatamente después, la tiranía de Rozas. Puesto en práctica de nuevo después de derrocada la tiranía, es decir, en 1852, fué suprimido totalmente por ley de 1857. ¿Cómo podía echar raíces institución ninguna, en vida tan efímera é intermitente? Es de notar, sin embargo, que mientras esto ha sucedido en la capital de la República, hay Provincias en que el Juri se halla establecido y parece haber echado algunas raíces, pues no sabemos que se haya tratado ó se trate de suprimirlo.

2.º La opinión no ha reclamado nunca el Jurado. Suponemos que el Dr. Rivarola no ha querido hablar de la opinión de la muchedumbre ignorante. Esa no ha podido reclamar una cosa desconocida para ella. Pero la opinión ilustrada, la opinión de las clases dirigentes, esa ha estado bien manifiesta desde 1819, y formulada con singular persistencia en todas las asambleas habidas desde entonces—señaladamente en la

Constitución nacional y en la Convención reformadora de 1861.

3.º Ningún partido político lo ha inscripto en su bandera como programa, y ningún candidato á las funciones del gobierno lo ha prometido *sinceramente* como reforma realizable.

Puede ser cierto esto. Pero podría preguntarse si ha inscripto en su bandera ó prometido un sistema contrario,—si ha prometido nadie, por ejemplo, mantener indefinidamente el sistema de enjuiciamiento de la época colonial, ó ese sistema de juicio oral que se presenta como una panacea salvadora; y si se ha prometido no plantear la institución del Jurado. Entre nosotros no es costumbre hacer *plataformas* para las luchas de candidaturas ó de partidos; ni habría para que hablar en ellas de cosas que no estuviesen en actual y ardiente discusión. Pero en los discursos pronunciados y en los mensajes pasados al Congreso en circunstancias solemnes, difícilmente se encontrará uno en que no se prometa, *con sinceridad ó sin ella*, cumplir y hacer cumplir la Constitución; y ya sabemos lo que dispone la Constitución con respecto al Juicio por Jurados.

4.º El Congreso dió un verdadero voto de aplazamiento, cuando, teniendo á su despacho un proyecto de Juicio por Jurados, sancionó el actual Código de procedimientos.

Esto que es un motivo de justa censura, se convierte en argumento contra la Institución. El proyecto á que se hace referencia, fué preparado en virtud de una ley del Congreso; y esta ley á su vez fué dictada en cumplimiento de las disposiciones constitucionales, cuyo valor preceptivo reconoce el autor (pág. 16). ¿Cómo no ha demostrado entonces que el Congreso ha podido lícitamente contravenir á ese precepto?

El Dr. Rivarola cierra esta serie de objeciones con dos observaciones igualmente extrañas. En este punto, dice, *como en tantos otros*, se hallan en pugna la Constitución natural del país, con su Constitución escrita. No conocíamos esa clasificación de *Constitución natural*, hablando de estas materias. Si por ella se ha de entender el estado social, el conjunto de hábitos y costumbres anteriores á la constitución escrita, nada tiene de extraordinario que estén en pugna entre sí. La Constitución que se dá un pueblo, si bien puede confirmar lo existente cuando es bueno, tiene también por objeto, y muy principal, corregir lo malo, crear instituciones que importen un progreso y que preparen otros progresos. Así es como avanza la civilización.

Nuestra Constitución no ha podido menos de ponerse en pugna con nuestro estado anterior de servidumbre colonial; y si ha mandado que se establezca el Juicio por Jurados, ha sido poniéndose en pugna con el sistema inquisitorial anterior, y con el fin de dotar al país de ese complemento democrático de nuestro régimen actual, como lo ha llamado con acierto el Ministro de Justicia.

Hablando enseguida de la fama de que goza el Jurado Inglés y de la admiración que se le tributa en todas partes, dice que no es por qué sea una institución ideada por el pueblo, por un sabio legislador ó trasplantada por imitación, sino porque es un producto espontáneo del pueblo ó de la raza.

Confesamos que tampoco esto tiene una inteligencia clara para nosotros. No es una institución ideada por el pueblo, sino un producto espontáneo del pueblo. No es muy inteligible.

El origen del Juicio por Jurados es muy oscuro en la historia. Pero no importa mucho saberlo para nuestro objeto; pero cualquiera que sea, si lo que quiere decirse es que la institución sólo ha prosperado por ser efecto de la costumbre, y sin ley que previamente la estableciese, las naciones de la Europa continental muestran que puede muy bien suceder lo contrario. En todas ellas se ha establecido por la voluntad bien meditada de los pueblos, siguiendo el ejemplo de Inglaterra, y con el propósito deliberado de alcanzar los beneficios que allí produce; y en todas partes ha prosperado y se mantiene.

Lo que precede basta para echar de ver que no ha sido el estudio favorito del ilustrado el de la institución del Jurado bajo sus diversos aspectos; pero hay otros puntos que conviene no dejar pasar en silencio, porque podrían impresionar desfavorablemente á sus lectores.

Teme el Dr. Rivarola que nos suceda lo que pasó en España cuando se efectuó el primer establecimiento del Juicio por Jurados, y cita el decreto de 3 de Enero de 1875, en cuyos fundamentos se expresa los inconvenientes que entonces se tocaron. Eso, y algo más, decían entonces los retrógrados de España; pero el autor olvida completamente la campaña posterior de los liberales. No menciona los discursos y los escritos de Castelar y sus amigos, y olvida que el Juicio por Jurados está establecido en España con el asentimiento de todos los partidos. Habla el decreto de 1875, y no dice una palabra del dictado por la actual Reina Regente el 20 de Abril de 1888 mandando cumplir la ley y dis-

poniendo que la primera reunión del Jurado tuviese lugar desde el 1.º de Marzo hasta el 30 de Abril de 1889, desestimando así virtualmente los fundamentos del de 1875.

Con el fin de demostrar lo inconveniente que sería agregar una más á las funciones públicas de los ciudadanos, la de Jurados, hace el autor la siguiente pintura: «Diariamente podemos comprobar que no tenemos conciencia de los deberes públicos gratuitos; que las Academias universitarias son citadas diez veces sin formar número; que el espíritu de asociación se reduce al de pocos ó muchos, de figurar en las comisiones directivas; que salvo los momentos conmueve la multitud, nadie se acerca á una mesa electoral, pudiendo temerse que, si no hubiere registros falsos, no habría sino registros en blanco, etc. etc.»—y á este cuadro verdaderamente oscuro, agrega todavía en otra parte, hablando de ciertas funciones, relativas al Juicio por Jurados: «Sería preciso atribuir las á la elección, lo que sería lo mismo que arrojar la justicia al pantano, tanto se ha corrompido en nuestro país el régimen electoral.»

Todo esto, que afecta á nuestro organismo entero, se acumula para obstar al establecimiento del Jurado únicamente. Y sin embargo, esta institución es el remedio más eficaz, sino el único, para males semejantes; y el autor se convencería de ello, si en vez de mirarla bajo su aspecto judicial solamente, la considerase también como institución social y política, triple aspecto en que ejerce su influencia simultánea é inseparablemente. — Testigos Livingston y el Juan Johnston.

Algunas otras observaciones nos sugiere el meritorio trabajo con que el Dr. Rivarola ha querido contribuir á la palpitante cuestión de la Administración de Justicia; pero tenemos que suspender aquí para contraernos á otros ataques contra el Juicio por Jurados, que reclaman la atención con más urgencia, por referirse á un caso práctico reciente.

Hemos dicho algo en otra ocasión acerca del juicio seguido en Montevideo al matador del Presidente Idiarte Borda. Pero un diario ha hablado de él en términos que nos obligan á volver sobre el asunto.

Bajo el epígrafe—«Sanción del asesinato político—El jurado popular»—ese diario trae un artículo violento en que, condenando el veredicto absolutorio que ha pronunciado el Jurado, y especialmente sus fundamentos sensacionales, y haciendo recaer todo el mal sobre la insti-

tución del Jurado indica la necesidad en que están los vecinos, de suprimirlo; y la señala como un peligro de que deben huir las naciones de Sud-América, que aun no lo han adoptado.

No conocemos con exactitud la organización del Jurado, ni tenemos datos suficientes para formar un juicio que podamos creer acertado. Pero la notoriedad pública nos ha hecho conocer diversas circunstancias que pueden explicar lo que ha sucedido.

La elección del Presidente Idiarte Borda se había hecho con grande oposición. Poco después de haber asumido el mando se le acusaba de haberse convertido en un tiranuelo, que no respetaba los derechos de los ciudadanos, y que acumulaba riquezas abusando de su posición oficial. En el juicio seguido contra su matador, no uno, sino dos jurados pronunciaron el veredicto absolutorio. Grupos considerables de gente victoreaban y aclamaban al reo absuelto. Una persona notable que pertenece ó ha pertenecido al cuerpo legislativo, ha dado después una conferencia con el objeto de censurar la conducta de los jueces de derecho que no se conformaron enteramente con el veredicto. El pueblo oriental, por otro lado, celoso de sus derechos y dispuesto siempre á sostenerlos á todo trance, sostenido en estos sentimientos é ideas y alentado hasta por su himno nacional, himno oficialmente aprobado, que se entona en sus solemnidades pátrias, enseñado á los niños desde temprano y que preconiza como una acción cívica meritoria el tiranicidio.

«Si enemigos la lanza de Marte,

Si tiranos de Bruto el puñal.»

Nada tendría de extraordinario que los Jurados, salidos de las filas de un pueblo familiarizado con tales ideas se sintiese dominado y arrastrado por ellas en un momento dado.

Sea error ó injusticia, es preciso no olvidar que pueden cometerse bajo cualquier sistema de enjuiciamiento. Mucho más grave es condenar á un inocente que absolver á un culpable, y estamos viendo que eso sucede bajo un sistema enteramente opuesto al jurado.

Se comprendería que en vista de las razones que se aducen, se aconsejara excluir de la competencia de los jurados ciertos delitos que inspirasen desconfianzas ó temores de mal resultado; pero que por un hecho aislado, excepcional y extraordinario por su naturaleza, se condene una institución que, aun en la República vecina llena ordinariamente sus fines de una manera

satisfactoria, es dar prueba de un criterio deplorablemente extraviado.

Volviendo un instante, por conclusión, al libro del Dr. Rivarola, vemos que él expresa la convicción de que, si se hiciera un ensayo del Juicio por Jurados, daría los mismos resultados que dió en España en 1875 (pág. 17). Los amigos de la institución sostienen todo lo contrario. La conveniencia del experimento se impone, pues, y todos debieran unir sus esfuerzos para conseguir que se verifique el ensayo prometido por el Ministro de Justicia.

José Dominguez.

## Procedimiento penal

### Sobre jurisdicción

Estudio del inciso cuarto del Art. 23 del Código de Procedimientos Penales.

La coexistencia en la Capital de la República de jueces federales-nacionales y jueces locales-nacionales con amplitud de jurisdicción en los órdenes civil, comercial y criminal, suscita á menudo cuestiones de competencia negativa entre unos y otros.

Uno de los puntos sobre el cual la Suprema Corte Nacional, (encargada por la ley de decidir estas cuestiones, Art. 43 inciso 2 C. de P. P.), no se ha pronunciado derechamente, es el legislado en el inciso 4º del Art. 23, el que nos proponemos estudiar.

Según esa disposición, los jueces de sección conocerán..... «4º—De los delitos de toda especie que se cometan en lugares ó establecimientos donde el Gobierno Nacional tenga absoluta y exclusiva jurisdicción, con excepción de aquellos que por esta ley quedan sometidos á la jurisdicción ordinaria de los jueces de la Capital y territorios Nacionales».

Esta excepción se encuentra establecida en el Art. 25 que establece los límites de la jurisdicción correspondientes á los tribunales ordinarios de la Capital. El inciso 1º de este artículo establece en términos generales que la jurisdicción criminal ordinaria de estos tribunales se extiende al conocimiento de todos los delitos comunes cometidos en su jurisdicción, salvo los casos especialmente exceptuados por el derecho público interno ó por los principios del derecho internacional.

Atenta la vaguedad de los términos emplea-

dos en la última parte de esta disposición, ocurre preguntar: ¿cuáles son esos casos especialmente exceptuados por el derecho público interno, cuáles los del derecho internacional?

Esos casos tenemos que buscarlos en esta misma ley, que es la especial de procedimientos en materia penal y que debe ser observada por los jueces federales, los de los Territorios Nacionales y los tribunales ordinarios de la Capital Federal.

Estudiando la ley, se encuentra que la primera parte de la excepción tiene que referirse necesariamente á los delitos cometidos en violación de las leyes de seguridad general; que atenten contra la soberanía nacional ó falseen las elecciones nacionales; que importen la falsificación de documentos nacionales ó de moneda nacional & &, cuyo conocimiento se atribuye expresamente á los jueces federales de sección por el inciso 3º del Art. 23. Los casos exceptuados por los principios de derecho internacional, no pueden ser otros que aquellos en que la Suprema Corte conoce originariamente (Art. 21) y aquellos á que se refieren los incisos 1º y 2º del Art. 23.

Pero ¿cuál es el espíritu y los motivos que informan la disposición del inciso 4º del Art. 23? ¿Qué debe entenderse por la frase tener jurisdicción absoluta y exclusiva sobre un lugar ó establecimiento público?

Por nuestra forma de gobierno, las Provincias conservan todo el poder no delegado por la Constitución al Gobierno Federal; se dan sus propias instituciones y se rigen por ellas; dictan su Constitución, sus leyes orgánicas y de procedimiento para la aplicación de los Códigos dictados por el Congreso de acuerdo con el inciso 11 del Art. 67 de la Constitución Nacional; son soberanas y autónomas dentro de sus límites territoriales, de tal suerte que si el Gobierno Nacional tiene necesidad de un pedazo de territorio dentro de una Provincia «para establecer fortalezas, arsenales, almacenes ú otros establecimientos de utilidad nacional» debe gestionar de dicha Provincia la compra ó cesión de ese territorio (Art. 67, inciso 27, Constitución Nacional) y solo á esa condición tendrá sobre él el derecho de ejercer una legislación exclusiva y absoluta jurisdicción.

Es en mira de los intereses nacionales, que tanto la Constitución como las leyes especiales han establecido de una manera expresa, las causas que deben salir de la competencia de los jueces de Provincia para entregarlas al conocimiento de los jueces federales, en cuyo nombramiento intervienen el Poder Ejecutivo y Senado de la Nación; vale decir que dichos nombramientos están rodeados de las mayores garantías de seriedad y acierto: pero esta cir-

cunstancia no es de tenerse en cuenta cuando se trata de los jueces federales y de los ordinarios de la Capital, cuyas condiciones de elegibilidad y nombramiento son las mismas. Se explica, pues, que las leyes establezcan que cuando haya un interés nacional comprometido, sean los jueces nacionales quienes conozcan y no los jueces de provincia.

¿Qué debe entenderse por tener jurisdicción sobre un lugar?

Los particulares, habitantes ó transeúntes de un país ¿pueden tener jurisdicción sobre un lugar ó establecimiento público? Indudablemente nó: la jurisdicción se refiere al dominio inminente, al imperio de las autoridades administrativas ó judiciales sobre oficinas ó establecimientos públicos y sobre los habitantes y territorio en que impera una misma soberanía, un mismo Gobierno. De allí resulta que cuando la disposición legal habla de exclusiva y absoluta jurisdicción sobre lugares ó establecimientos públicos, se refiere á la jurisdicción nacional en concurrencia con la provincial; es decir, á los lugares y establecimientos nacionales situados dentro de las jurisdicciones de las Provincias; á las Aduanas, puertos, cuarteles, correos y telégrafos, colegios y escuelas normales, Bancos y toda clase de establecimientos administrados directamente por el Gobierno Nacional.

El territorio de la Capital federal es un lugar en el cual el Gobierno de la Nación ejerce absoluta y exclusiva jurisdicción; y si la ejerce sobre el territorio, cae de su peso que ella es extensiva á todos los establecimientos públicos y privados como á los habitantes del mismo.

Las dos disposiciones, la del inciso estudiado y la del inciso 1º del Art. 25, emplean términos absolutos y ambos contienen una excepción; la de la primera es la regla de la segunda y viceversa; pero la regla de la primera es solo aplicable por los jueces de sección de las Provincias y no por los mismos jueces de la Capital: sostener lo contrario, sería llegar al absurdo de que los jueces federales de la capital serían competentes para conocer en toda especie de delitos que se cometan en la misma, ya sean comunes ó políticos, pues ello haría superabundante é inútil la justicia local del crimen y se haría primar esa disposición sobre la contenida en el Art. 25.

«El procedimiento más seguro han dicho Zaccaria y Aubry y Rau, será siempre interpretar el Código por el Código mismo.»

«Es una regla inmutable, agrega el primero, que el Código debe explicarse sobre todo por sí mismo; cada artículo por el atento exámen de su texto en parte y en parte por el sentido resultante de su relación con las demás disposiciones del Código.»

Las disposiciones de una ley son correlativas y armónicas; nunca debe suponerse las encontradas y en discordia: cuando haya contradicción en los términos empleados, debe ocurrirse á su espíritu y á los antecedentes que motivaron la disposición.

La casa de Gobierno, como el Congreso, como el Correo, como el Banco de Estado y demás reparticiones públicas nacionales de la Capital están situadas en el territorio federal, donde no hay jurisdicciones concurrentes; donde la soberanía territorial es una; donde el Presidente de la República es el Gobernador, el H. Congreso, la Legislatura local y los Tribunales ordinarios el Poder Judicial; es decir, los tres poderes independientes y armónicos que son la base del Gobierno Libre.

Dentro de la Capital de la República existen establecimientos públicos locales y, establecimientos públicos de carácter nacional; como también se recaudan rentas que provienen de impuestos exclusivos para este territorio y rentas que ingresan al Tesoro Público Nacional. En caso de defraudación de estas rentas, el Código determina claramente (inciso 3º Art. 23 y 3º Art. 25) qué Juez debe conocer.

De lo anteriormente expuesto, deducimos:

Que los delitos comunes que se perpetren en el interior de los establecimientos públicos situados dentro del territorio de la Capital, no siendo de aquellos exceptuados expresamente por el derecho público interno ó por los principios del derecho internacional, caen bajo la jurisdicción de los jueces ordinarios de la Capital, exactamente como si esos hechos tuviesen lugar en las plazas ó calles públicas del municipio ó en las casas de los particulares.

N. Rodríguez Bustamante.

---

## Jurisprudencia Criminal

---

Sobre la esención de costas al vencido en el juicio criminal

El artículo 144 del Código de Procedimientos establece que « las costas serán á cargo de la parte vencida en el juicio ó en el incidente » y el 145 que « las personas que desempeñen el Ministerio Fiscal solo serán condenadas en estas en caso de notorio conocimiento de las leyes. »

En un proceso en que los procesados ó querrellados fueron absueltos, se declaró á los querellantes eximidos del pago de costas porque el Agente Fiscal había pedido pena para los procesados. El Dr. Perez en su voto aceptado

por los Dres. García, Esteves, López, Cabanillas y Saavedra exponía al respecto la consideración de que « ante la prescripción del artículo 145, « la del 144 solo debe regir en las causas entre partes desde que no es posible hacer recaer sobre el acusador particular la responsabilidad de un juicio que no se ha formado por su acusación solamente, sino también por la acusación conjunta del Ministerio Público que la ha hecho suya y sobre el cual no debe sin embargo pesar la condenación en costas, sino « en el caso de excepción establecida en el artículo 145. » Sentencia de 29 de Septiembre de 1894 registrada en la pag. 275 del tomo 3º de la 5ª serie.

Pero en otra sentencia del 13 de Junio de 1896 registrada en la pag. 200 del tomo 5º de la 6ª serie nos hallamos con un caso igual en que se sobresee definitivamente al querellado,—contra quien el Agente Fiscal había también pedido la formación del sumario—Y se condena en costas al querellante por el voto de los Dres. Perez, Cabanillas y Saavedra. En disidencia los Dres. Esteves y García eximen de costas al querellante « en razón de que el sumario ha sido instruido « á incitación fiscal aunque por querella de parte en cuyo caso no es aplicable la disposición « del art. 144 como lo tiene resuelto esta Cámara en diversos casos. »

La contradicción entre los dos fallos es quizás más aparente que real, pues en el caso último si bien el Agente Fiscal aconsejó que se instruyera sumario, terminado éste, se expidió aconsejando el sobreseimiento: en realidad no hubo pues acusación fiscal ni por tanto conjunción acabada de las dos acciones la privada y la pública. Esto fué lo que posiblemente movió á los camaristas de la mayoría á dar su fallo.

En caso de que no fuera así y de que este importare una rectificación de la anterior jurisprudencia á que se refieren los camaristas de la minoría y que se explica en el primer caso sentado, cabría observar esa desviación de una teoría justa y benéfica por cuanto tendrá á dar elasticidad al art. 144 que se aplica con demasiado rigor por nuestros tribunales.

Que el art. 144 del Código de Procedimientos Criminales no esté redactado con la amplitud del 221 del Código de Procedimientos Civiles (« el « Juez podrá eximir en el todo ó en parte de « las costas al litigante vencido, siempre que « encuentre mérito para ello ») no es una razón para que se prescinda al aplicar nuestro art. 144 de las razones de equidad que en muchos casos

pueden determinar la esención de costas al vencido.

La jurisprudencia primitiva de la Cámara al introducir la excepción para el caso de querella conjunta con la acción pública, desestimada, permite ensanchar el principio y aplicarlo á otros muchos casos en que el procesado condenado, ó el querellante vencido, merecerían ser eximidos de los gastos judiciales.

El procesado por ejemplo, que se vé condenado á la pena del art. 82 del Código Penal, es decir que beneficia de la eximente de legítima defensa pero ha ocultado el hecho, no debería ser condenado en costas.

El querellante que no vé prosperar su querella aunque consta que « se movió con derecha « razón, tampoco debería ser condenado.

Y así otros muchos casos en que el sumo derecho resulta la suma injusticia.

Carlos Malagarriga.

P. S. Dos nuevas publicaciones relacionadas con las disciplinas criminales han visto la luz pública estos últimos días. Una el voluminoso « Curso de Ciencia Criminal y derecho Penal Argentino » del Dr. Cornelio Moyano Gacitua Juez Federal de Córdoba y catedrático de la materia en la universidad de la Doctoral Ciudad. Merece un exámen bibliográfico: aquí me limito á anunciar su aparición. Edictor Lajouane.

Otra es el « Índice general de los fallos y disposiciones de la Exma. Cámara de Apelaciones Criminal, Correccional y Comercial ». Se debe al incansable Adolfo Grau que al reunir los índices de los fallos que publica ha hecho obra que creo útil, salvando siempre mis opiniones sobre los índices alfabéticos de complicado manejo. Ojalá esta obra incite al estudio de nuestra jurisprudencia á muchos abogados—y á algunos jueces.

C. M.

---

## Recuerdos forenses

---

### Justicia popular

#### y Justicia togada

Mientras los colaboradores voluntarios de *Criminalología Moderna*, abogados, magistrados y escritores, combaten con bríos serenos en la arena de nuestro *referendum jurídico*, con amplia libertad de juicio, sobre las diversas cuestiones propuestas, iré recogiendo, por mi parte,

entre las reminiscencias vivas de abogado con diez años de trabajo forense ejercido en diversos países, lo que me parece más oportuno, con la sola esperanza de aportar una simple contribución testimonial y documentada, más bien que teórica, al interesante debate abierto en estas columnas.

En los países que han adoptado la institución del jurado, la primera y más profunda emoción profesional para un abogado, es sin duda el debut en la Corte de Assises.

No me cupo á mí la suerte de estrenar mi carrera con una de esas causas pasionales en las que el defensor, aún sin necesidad de ser un Demóstenes, puede hacer vibrar las más altas cuerdas del sentimiento, que quizá respondan más que á la letra estéril de la ley, á la suprema voz del derecho y de la moral.

Se trataba, por el contrario, de un proceso vulgar. Algunos hombres del pueblo eran llamados á responder de un hurto calificado, ante la Corte de Assises de Livorno, por haber robado... un poco de latón viejo. Y como el Código Penal toscano, que estaba entonces por ceder su imperio al Código llamado: de Zanardelli, sometía á la jurisdicción de los *Assise*, los robos con circunstancias agravantes, aquellos siete pobres diablos, que si habían sustraído aquellos pocos objetos, lo habían hecho impulsados por la necesidad y por hallarse sin trabajo, por el solo hecho de haber cometido el delito durante la noche y en número mayor de tres, se veían presentados en la gran trampa de la Corte, como terribles malhechores.

Recuerdo la furiosa elocuencia del acusador público contra aquella mínima cuota de la delincuencia de ocasión, mientras que poco antes el mismo magistrado, como era notorio, había favorecido la absolución de quebrados fraudulentos de millones; y recuerdo mi sincera indignación de neófito, que vence todas las excitaciones é inseguridades del exordio, y tengo presente mi defensa hecha de una sola vez con entusiasmo, si nó elocuente, al menos juvenil, sosteniendo lo falta de pruebas de la culpabilidad de mis clientes, y en la hipótesis de su culpa, demostrando cuántas y graves causalidades de índole económica y moral, los habían impulsado al delito.

Los jurados absolvieron, y para algunos el veredicto era escandaloso. Sin embargo, en realidad no fué—hasta por lo dudoso de las pruebas—más que un homenaje á un sentimiento moral; superior á los rigores de la ley escrita, sentimiento de que los jurados, en la sencillez de su justicia monosilábica, habían sido los mejores intérpretes.

Pocos días después de este proceso tocóme

hacer una experiencia, completamente contraria.

Defendía ante un juez correccional (Pretor) de un pueblito agrícola, á varias mujeres y ancianos acusados de robo campestre. Se trataba de unas pocas hojas y maderas secas que solo valdrían algunos centésimos, y que ellos habían recojido en un cruel invierno en los inmensos bosques de un rico feudatario toscano.

Patrocinaba conmigo á los acusados uno de los más brillantes abogados del foro italiano, el diputado nacional Antonio Fratti, muerto más tarde en Domokos, combatiendo como un héroe por la libertad de la Grecia.

Apesar de todos nuestros esfuerzos de defensores, apesar de haberse probado que la extracción de leña de aquellos bosques era un uso secular, convertido después en un derecho adquirido por parte de la población pobre de los alrededores, apesar de sostener las más vestutas legislaciones—desde las romanas, hasta las modernas—nuestra tesis jurídica que se hacía invencible, por otra parte, ante las argumentaciones morales sobre la extrema indigencia de aquella gente que tomaba una ínfima parte de lo que le era indispensable, donde existía la opulencia supérflua del millonario hacendado,—el juez halló en la interpretación servilmente feroz de la ley, el modo de condenar á varios meses de cárcel, á aquellos desgraciados aldeanos, culpables de no haber podido hacer otra cosa que enriquecer á los demás con el trabajo brutal de toda su vida.

Es cierto que en esta sentencia la legalidad fría y cruel había sido respetada. Pero la justicia en la más alta y pura expresión de la palabra, había sido legalmente vilipendiada.

Pensé, por la analogía de los casos y la disparidad de las sentencias, en la mejor y más equitativa suerte que les había cabido á mis anteriores clientes de la Corte de Assises, y desde aquel momento (fuera de las disposiciones teóricas) sentí por el juicio de los magistrados populares una viva y profunda simpatía que poco á poco ha ido radicándose en mí, durante los años de ejercicio profesional ante los tribunales de Italia y de otros países.

En todo este tiempo no me ha faltado la ocasión de constatar que la justicia humana, administrada por los jurados ó por los magistrados es una melancólica manifestación práctica de las facultades jurídicas del hombre en sus relaciones sociales.

Los errores judiciales debidos á las preveniciones personales ó las falsas apariencias de verdad, pueden germinar tanto en la conciencia de los jueces profesionales, como en la de los jurados, y podría citar una infinidad de

ejemplos caídos bajo el control directo de mi experiencia.

Podría recordar sentencias monstruosas de condena, obra de magistrados doctos, sinó honestos y equitativos, que juzgaron con perfecto obsequio de la hermenéutica legal, aunque con supremo insulto de la justicia.

Y podría rememorar veredictos célebres de jurados populares que absolvieron acusados convictos de su culpabilidad.

En Italia hizo época la absolución llamada de los Comendadores Tanlongo, Lazzaroni y otros, acusados de haber saqueado y hecho saquear por políticos influyentes, las cajas del Banco Romano. Se habló de jurados comprados, de presiones ejercidas sobre ellos con amenazas y con promesas, y algo había de cierto en todos estos rumores.

Pero la razón psicológica real de esta escandalosa absolución (toda vez que los robos colo-sales estaban probados y la complicidad de los acusados no podía ponerse en duda) fué evidentemente el convencimiento de que estos no eran más que los ejecutores pasivos de altísimos ladrones impunes, cuyos nombres se mencionaban sin reserva en los círculos bien informados. El veredicto del jurado de Roma, fué bajo este aspecto, y bajo el impulso de aquel sentimiento en el ánimo de los que juzgaron, una rebelión del sentido moral, por la impunidad descaradamente confesada por los verdaderos y mayores responsables de los latrocinios cometidos.

La psicología diferencial que prácticamente he podido estudiar y deducir, entre los jueces profesionales y los jurados, es esta: que los magistrados (como todos los profesionistas en quienes el ejercicio continuado de una determinada función social, polariza las ideas y los sentimientos en ese sentido especial de su función) se sienten inclinados á considerar el cúmulo de las pruebas recogidas contra un acusado, con un criterio interpretativo, más bien pesimista.

Otros elementos psicológicos influyen en esta dirección, el ánimo del magistrado: un inevitable espíritu de solidaridad de clase, que liga en cierto modo la obra de los jueces de sentencia, con la de los instructores y de los acusadores públicos, de los cuales el edificio de la acusación es una obra estudiosa é inteligente, aún cuando á veces imaginaria; luego la idea vaga pero dominante de que, implicando la absolución una declaración tácita de la impotencia del ministerio penal para descubrir los autores de algún delito que haya conmovido la opinión, se traduce en una disminución de la fé colectiva en la represión judicial; en fin la lenta pero incesante autosugestión que

el magistrado ha de ver necesariamente con mayor profundidad que los demás, los hilos intrincados y completos de los dramas criminosos, y descubrir en ellos las causas y los autores por una especie de adivinación adquirida, sin temor de engañarse, lo que se agrava con la circunstancia de que el amor propio exagerado complicado con la idea de favorecer el principio de autoridad y la pretendida clarovidencia del poder que juzga, impiden á este retractarse pública y solemnemente de los errores y las injusticias que cometen. Como consecuencia de todo esto, no obstante las frecuentes excepciones, el carácter psicológico dominante del juez profesional, es el preferir la cadena á la absolución, aún en los casos de duda evidente.

Los jueces populares presentan una tendencia psicológica diametralmente opuesta á la del juez profesional ya analizada.

Tienen, en tésis general mayor inclinación y facilidad para absolver que para condenar, hasta en los casos en que la culpabilidad del acusado es manifiesta, y para condenar con menor severidad que el magistrado ordinario, ya que es indudable que las voces de la afectividad y del sentimiento tienen más eco en el ánimo del jurado que en el del juez profesional.

Y no puede afirmarse que las razones del sentimiento, aún en la administración de la justicia penal deban ser sofocadas por la automática aplicación de los artículos del código, como tan amenudo sucede con las sentencias de muchos magistrados.

Se puede ser exquisitamente inícuo, en la exageradamente estricta aplicación de las sanciones legales, como lo enseñaba Cicerón: *summum jus, summa injuria*.

La mayor accesibilidad del ánimo del jurado á las declamaciones sentimentales del defensor, es una verdad indiscutible, pero es también un deplorable argumento, cuando se le esgrime como arma contra la institución del jurado é indirectamente contra el noble ministerio del defensor.

En efecto, la mayor propensión de los jurados al sentimiento de la piedad hacia el acusado, no es seguramente más peligrosa para la administración de la justicia; que la habitual dureza de los jueces y la exagerada indiferencia de los mismos á estos sentimientos cada vez que se encuentran ante la aplicación de la sanción penal.

Sucede, *si parva licet componere magnis*, en las altas funciones de la vida pública y social, lo que se verifica en las más humildes condiciones de la actividad humana. Recuerdo una cocinera de mi casa paterna que experimentaba un verdadero horror al decapitar pollos, pero que una vez habituada á hacerlo no

cedía á ningun otro doméstico el derecho de ejecutar tan delicada y sanguinaria operación, en la que ya sentía (como lo decía ella misma) *un verdadero placer*.

Pensaba en la vieja cocinera de mi casa paterna, una vez que un *recorder* (presidente criminal) de Norte-América me confesaba la repugnancia que sentía al dictar una de sus primeras sentencias de muerte, «pero después —concluía el sabio magistrado— las demás me daban poca pena, y me he habituado á pronunciarlas».

PEDRO GORI.

(Continuará).

## Documento humano

Entre los tres reos últimamente condenados á la pena capital por el Juez del Crimen Dr. Madero, se encuentra Luis Malpelli.

Dejando de lado toda consideración sobre el caso que motiva la condena y sobre la persona del procesado, insertamos íntegro el documento redactado por éste de su puño y letra, como un curioso elemento de estudio á cuyo través puede leerse, como en un libro abierto, la página psicológica del hecho realizado por Malpelli en tan dramáticas condiciones.

Como lo hemos prevenido ya en ocasiones análogas, al publicar esta clase de documentos vivos directamente desprendidos de la observación diaria, sólo entendemos acumular un precioso material de estudio en el campo de las ciencias positivas cuya fuente no es otra que la investigación serena y paciente de los fenómenos y sus causas.

Hay en la confesión calificada de Malpelli toda una disección de auto-psicología, y aún cuando en el curso de la exposición se contengan conceptos violentos contra personas que gozan de merecida reputación, no creemos que ellos puedan herir susceptibilidades, teniendo en cuenta que se trata de una publicación que no importa en manera alguna sancionar en lo más míni-

mo las afirmaciones ó conceptos que ella se registran, por cuya razón nos limitamos á la supresión de los nombres propios, conservando fielmente todo el texto, ortografía y redacción del original.

He aquí ahora el documento cuyo original conservamos en nuestro poder:

**Drama del Instituto de Santa Cecilia—  
calle Callao 341, protagonista Luis  
Malpelli; Diciembre 7 de 1898**

«Para que brille la verdad, y no las falsas imputaciones de que he sido objeto en el calificado «Drama» voy á relatar las causales que «dominaron mi espíritu, y con ello podrá juzgarse que si bien es cierto que he cometido un «hecho lamentable, bien es cierto, que en la de-



LUIS MALPÉLLI

«sesperacion de miseria en que me encontraba, «en la incertidumbre destestable en que me hallaba por fútiles promesas, propendió á mi «terminacion—la irreflexion de las causas del «hecho, que la calma de la esperanza—pues anudado por esa consecuencia y empujado por «el clamor de una esposa, pobre, abandonada, «y en el llanto del dolor, con mis pequeños hijos que sufrían hambre—cubrió en mi mente «una tela inexplicable que radió, puedo decir, «en la locura para cometer aquel hecho—no «como vulgar asesino, si no como hombre desesperado y hasta inconciente.

«Bien pues, voy á los hechos.»

Era el día primero de Febrero del año 1898 cuando fui llamado por el señor X. en circunstancias que el sabía que buscaba empleo.

Sabia éste que yo buscaba con imperiosa necesidad por tener desde aquí que mantener á mi esposa y mis hijos, que en medio de la orfandad abandoné creyendo encontrar en este país recursos pecuniarios para darles una vida más holgada y menos lastimada de la que llevaban.

Concurrí al llamado y despues de cerciorarse de mi situación, por explicaciones que me exigieron, y de pintárselas de oscuras y tenebrosas necesidades, ofreciome el puesto de ayudante de la Secretaría de su establecimiento que consistía en un instituto de academia de música para adultos.

Mis principales obligaciones, como me impusieron, era concurrir diariamente á la expresada secretaria de 9 á 12 a. m. y de 1 á 4 p. m. á objeto de inscribir los alumnos que se presentaran á matricularse en dicha institucion.

Todavía no funcionaba el establecimiento: por lo que el señor X., como me lo dijo, me tomaría sin señalarme sueldo alguno, lo qual haría una vez que el instituto tuviera cien alumnos, y cuando pasara de ese número me daría, más de un sueldo, el cinco por ciento sobre la entrada diaria de la caja mensualmente.

Ante estas condiciones y las privaciones en que me hallaba, conluí por aceptar aquellas, empezando en el acto mi labor.

El Instituto se inauguró con más de cien alumnos; excediendo así al número desiñado por el Director y diariamente concurrían en aumento hasta, llegar la cantidad de *doscientos setenta y seis* alumnos como consta evidentemente en las respectivas libretas de entrada.

Viendo yo que cada día aumentaban los matriculados y que, como de ello, aumentaban también mis ganancias prometidas, lleno de ilusión y de esperanza escribí á mi familia dándole noticia de que me hallaba en un establecimiento magno de donde con mi trabajo asiduo podría suministrarles el pan de cada día.

Despues de tan agradable calmante pasó un plazo de tiempo en el que tuve que subvenir á mi subsistencia diaria.

Euseguida recibí el pedido de la promesa echa á mi familia, decidiéndome á pedir al señor Director mis justos honorarios—pues no obstante haber pasado dos meses, se daba por desentendido en cuanto á sus obligaciones que respecto á mi trabajo había contraído.

Llegada la oportunidad del momento, renuncié á mi propósito creyendo cometer un acto de indeferencia al exigir; me faltó ánimo para formular ese pedido y adopte el temperamento pa-

sivo de la espera, en la inteligencia que ese señor director no faltaria en lo más mínimo al cumplimiento de sus deberes para conmigo.

Así pasó otro tiempo. Entretanto, el clamor de mi esposa y mis cinco hijos, trasmitido por cartas llegaba al fondo de mi alma.

E y en su natural exigencia, llegó élla á preguntarme si despiadado había olvidado que tenía esposa y que tenía hijos.....!

Esto laceró mi corazón. Tan justo reclamo había nacido de la necesidad y el sufrimiento.

Mé desesperaba, y francamente luchaba entre la exigencia que concebí primero y el pedido justísimo y sagrado de mi esposa.

Esto acontecia cuando momentos antes el Director me había informado que mi trabajo había cambiado: cesaba yo de tener el horario de labor que antes expliqué.

En cambio, adquiría otro, y este era el de permanecer en el establecimiento doce horas consecutivas con sueldo fijo.

Esta vez como la primera tampoco mé fué desiñado.

Por lo contrario insinuóme el Director que esperaba el despacho de una solicitud que tenía presentada al Ejecutivo para conseguir una subvencion nacional que coadiuvara al sostenimiento del instituto y poder entonces preficar-me un excelente sueldo.

En la seguridad que tenía elemento pecuniario mio, no me detuve en congeturas maliciosas, al contrario de hoy, al darme cuenta que así lo eran las manifestaciones de dicho señor.

Creí que las evasivas aludidas no importaban la elusion del deber contraído por el citado director, pues no comprendía la mala fé que le inspiraba.

De manera que, francamente, jamás hubiera pensado recibir en recompensa de mi trabajo el inaudito proceder de que fui objeto.

Pero eso el temor de cobrar lo que era mio se imponía á la delicadeza que me dominaba.

Se agolpaban las reclamaciones de mi familia y entonces no trepidé en pedir lo que me correspondía en ricompensa de mi labor hourado.

Mas que desengaño, que cruel impresion recibí al tener conocimiento del resultado de mi reclamo.

Resultó que yo no había ganado nada, que no tendría fruto de mi labor asiduo....!

Estaba todavía esperanzado, por el Director, á esperar efectos de proyectos que tenía.

Por lo que en vista de tan tamaña desilusion, arrostré con demostraciones justas la exigencia

de mi derecho, pero todo fué en vano—quedaba como habia entrado.—

Busque al punto el sentimiento humano, traté de hacerle comprender mi desgraciada situacion: pero inutilmente, pues obtuve el mismo resultado.

Sin embargo, continué en mi puesto.

Aquello me parecia un acto imposible y pensé que aquel hombre volveria sobre sus pasos arrepentido de tan mala accion.

Cierto dia me llama y de especial modo me encarga hacer diligencias á fin de cobrarle algunas cuentas—éstas eran; una del señor, otra de las señoritas y la ultima del señor.

Segun manifestaciones de X. estos creditos ascendian á la suma de quinientos pesos nacionales: teniendo en cuenta mi horrible situacion no opuse inconveniente y sumiso, como siempre, acepté lo que se me proponia, por lo que el señor X me entregó dichas cuentas bajo la condicion prévia que si lograba la percepcion de sus respectivos importes obtendría por mi comision la mitad del dinero cobrado.

Sin perdida de tiempo me dispuse á la cobranza: los momentos que me quedaban libres de mi labor ordinario los aprovechaba en llenar el objeto propuesto.

Diariamente concurría al domicilio de los deudores indicados, y estos, morosos en el pago, hacianme decir por los sirvientes, mas veces, que no se hallaban en casa, otras que debia tener la bondad de volver al siguiente dia.

Así pasaron meses y meses por cierto bien largos: no obstante proseguí en mi afan de conseguir el fin de mi proposicion, y continué en mis constantes visitas á los señores deudores.

Apiadados talvez por mis reiteradas súplicas, dieron finalmente cumplimiento á sus obligaciones.

Satisfecho y alegre volví al Instituto, busqué al señor X. y gustoso le comuniqué la buena nueva de haber cobrado su dinero.

Descreído al principio, se mostró feliz ante la realidad de los echos, y despues de darme las gracias guardó cuidadosamente todo el dinero en su bolsillo.

Entretanto, yo esperaba la percepcion de la mitad de lo que habia cobrado, que de acuerdo con nuestro convenio anterior me correspondia por comision.

En mi actitud debió comprender mi deseo; pero como otras veces hizose el desentendido entablando conversacion respecto de la marcha de su instituto.

Asi las cosas, me retiré hácia mi escritorio desde donde esperaba por momentos ser llamado á los efectos de la percepcion del dinero que tan honoradamente habia ganado y que tanto lenitivo proporcionaria á mi desamparada familia.

Pero en vano, pues ví destruida mi esperanza.

Conseguente á mis propósitos de prudencia, de nobleza, si así puede llamarse, me resolví de nuevo á la espera creyendo hallar en un hombre de la experiencia de X. algo de hidalguía y liberalidad: lo creía incapaz de tanta maldad.

Mé habia engañado.

Bajo la máscara que lo favorecía se ocultaban la ingratitud, la hipocresía y la perfidia.

En tanto continuaba el clamor de mis pobres hijos y de mi esposa implorando proteccion: recordaban mi deber de padre, de esposo.

Esto me condujo á la exigencia de mi legítimo derecho, es decir; á pedir el ajuste de mis sueldos y de mi comision.

Desgraciadamente obtuve negativo resultado.

Con empávida respuesta se me contestaba que en ese momento no podia ser atendido, que *no estaban para arreglos de cuentas* y que finalmente esperara la llegada del señor Z.

Este señor figuraba como sub director del instituto y por nimiedades suyas, recibí en otra ocasion inmerecidas amonestaciones.

Al proceder insolito del señor director no le dí mayor importancia creyendo respondiera á contrariedades del momento completamente ajenas á mi persona, por lo que resolví aprovechar oportunidad más propicia.

Aumentabanse los dias y en mi espiritu sentía la necesidad de una explicacion á que tenia derecho.

Angustiado, alimentaba mi mente la idea de reclamar con energía de tan inicuos procedimientos, inadmisibles á todas luces, maxime si se tiene en cuenta el comportamiento óptimo que yo observaba, mi contraccion al trabajo, la intachable honradez que caracteriza todos los actos de mi vida.

Y he aquí que en estas circunstancias recibí la terrible noticia del fallecimiento de mi inolvidable Agide, mi hijo idolatrado que apenas contaba catorce años....!

Esto concluyo por despedazarme el alma.

A mas, la cruel noticia venia acompañada del cargo inhumano de ser yo el verdadero responsable de tan enorme desgracia: el fatal desenlace lo atribuía mi esposa á la falta de recursos pe-

cuniaros y al no cumplimiento de las continuas promesas que la hiciera.

Agobiado bajo el peso de tantas decepciones, pedí por fin explicaciones usando del legítimo derecho que me asistía.

Por única contestacion recibí las estudiadas evasivas de siempre.

Desde entonces, el personal dirigente del establecimiento se manifestó abiertamente hostil á mí; y asta la misma señora de Y., que administraba los que haceres domésticos de la casa, llegó al extremo de inviarme como alimento diario las sobras y desperdicios de las comidas!

No había dado yo motivo á semejante extremos, propios tan solo de personas groseras, indignas de toda consideracion social.

Si estaba en el ánimo de esas gentes el despedirme de su funesta casa no debieron emplear aquellos medios—inicuos é indecentes bajo todo punto de vista.

Comprendiendo, pues, el proposito que perseguían, es decir, ponerme en la necesidad de irme de motu propio, creí oportuno manifestar una absoluta indiferencia por lo que no pudiendo conseguir su objeto, ideó el sub director; señor Z. un medio—muy bueno—para obtener mi retiro sin peligro ninguno: así que el día 3 de Diciembre de 1898 á las 10 a. m. en el momento que vino en la secretaría un señor—mandado por el sub director señor Z.—X. me llamó á su pieza y me dijo que el nuevo venido era el señor que debía ocupar mi puesto, pero que yo no tenia necesidad ni de salir con mi ropa ni tampoco buscar trabajo, porque habia conseguido por medio del señor Z. un empleo para mí en el Correo. «El señor Z. era al mismo tiempo empleado de la casa de Correos.»

Esta ultima promesa era una nueva mofa sangrienta! Y por qué tanto vejamen, por qué tanta infamia?....

Para no pagarme, para concluir de martermarme.

Colmar el mal hecho se puso á auxiliar a señor X., un padre de familia.... el señor Z.!

Entanto otra persona mas feliz que yo entrado á ocupar mi puesto en el Instituto con sueldo fijo de sesenta pesos mensuales comida y alojado.

Quedé pues, en la calle y lo que era peor, sin un centavo.

No sabía donde recurrir: solo, sin proteccion, ni conocimiento en el país, donde ir?

Sin donde atinar iba por las calles, cabisbajo, como un insensato, andando siempre.

Despues de mucho andar entré en varios negocios, y tambien en casas de particular, en busca de trabajo, por no tener ninguna obligacion ni al señor X. ni al señor Z., mé ofrecí de contador, de escribiente, de peon, para qualquier cosa con tal de lograr almenos mi alimento «peró nada» la desgracia me perseguía, estaba envuelto en la miseria.

Y así anduve cuatro dias consecutivos sin hallar empleo de ninguna clase.

Dormía aún en la casa del Instituto, como tambien tenia la orden de andar á comer, nadie me dirigía la mirada, nadie una palabra compasiva ó de consuelo.

Cuando una sospecha me puso en la cabeza: *era el dia siete de Diciembre de 1898 á las tres y media de la tarde*, mé puso en camino derecho á la casa de Correos adonde encontré y ablé con el señor Z., cada palabra suya, era para mi una puñalada al corazón, por que se manifestó abiertamente hostil á mí diciendome, francamente, buscara trabajo en otra parte.

De este modo prestaban atención á lo que mé habian prometido, así pagaban la ímproba labor de nueve meses de trabajo asiduo.

Herido en lo mas intimo mi dignidad de hombre me sentía ultrajado, y vejado miserablemente.

No podía mas; desesperado creí volverme loco.

En este estado y en circunstancias que dirigiéndome, al instituto por arreglo de cuentas pasaba adelante el escritorio, en el que se hallaban X. y Z «director y sub director respectivamente» oí de labios del primero decir al segundo, con ironía y aludiendo á mí: «Ahí viene el cretino.»

Anegado en sangre mi cerebro, preso el espíritu de una indignacion indomable penetré en mi dormitorio y empuñando una pistola que allé á mano corrí incociente hacia el lugar de la escena, hice fuego y sin darme cuenta en absoluto de lo que había pasado permanecí extatico en el sitio mismo de la tragedia, hasta que momento despues me entregaba espontaneamente en manos de la Autoridad.

Respondan ahora, los que hayan penetrado las causas impulsivas del hecho, los hombres de dignidad personal y de sentimiento, si en medio de tanta desgracia é infamia sin cuento, si ante las gravisimas injurias de las víctimas de hoy, —que fueron ayer mis victimarios—é inmediatamente despues de provocado, pude ó nó obrar bajo el imperio de una pasión irresistible, perdida la calma la razon cohibida.

Cometido el delito en el estado anormal en que me hallaba y considerando las múltiples y verídicas razones aducidas en el curso de la presente exposición podriase—sin incurrir en el más completo irracionalismo—tacharseme friamente, como lo hicieron los periódicos, y el Agente Fiscal, en el criminal, señor Dr. T. Díaz Ibarguren, pidiéndome la pena capital?

En mi ignorancia creo que no; solo podría conceptuarseme como un desgraciado, víctima de la maldad humana.

En este concepto no debo ser considerado como criminal perverso si no como uno de los tantos delinquentes que delinquen debida á causas completamente ajenas á su voluntad.

Luis Malpelli.

---

## Colaboraciones Exteriores

---

Especiales y exclusivas para «Criminalogia Moderna»  
DE PIO VIAZZI.—SIENA.

### El tipo criminal en la mujer delincuente

---

#### I.

Vuelvo á tratar en la presente Revista, que demuestra cuanta joven y fuerte inteligencia germina en ese país que nosotros italianos amamos tanto por la hospitalidad con que en él son acogidos nuestros hermanos, una cuestión ya muy vieja, pero muy discutida todavía, á fin de contestar á alguna observación que me fué hecha por sábios de gran valer y que no consiguió hacerme cambiar de opinión.

Esto ayudará á confirmar aún más, una idea que arroja luz sobre un obscuro problema de antropología criminal, y determinará mejor todo lo que respecto á psicología femenina se puede reunir á fin de interpretar mejor los datos antropológicos.

En la revista "L' Anomalo" de Setiembre de 1892 he escrito lo siguiente. El lector permitirá que repita y reasuma, pues esto es indispensable para tratar convenientemente el objeto de la controversia.

Todos los antropólogos que estudiaron á la mujer criminal notaron cuan menos frecuentemente, con relación al hombre, ella presenta rasgos degenerativos y atavicos. Pues bien, de un estudio de Lombroso y de Ottolenghi, que examinaron cien mujeres normales, ciento veinte ladronas piamontesas y ciento quince

prostitutas de Turin, resulta confirmada dicha observación, pues el *tipo criminal*, es decir, la presencia de por lo menos cuatro caracteres degenerativos, se presentarían en la mujer delincuente en razón del 18,7%, mientras en el hombre la proporción es de 31%.

Pero, este tipo, sería más frecuente en la prostituta que dá un porcentaje del 37,1%. Si es cierto que la prostitución representa por excelencia las formas de la antisociabilidad femenina, que solo se manifiestan casualmente en las varias clases de los verdaderos delitos, quien quiera establecer comparaciones no puede arbitrariamente separar la verdadera delincuencia de la prostitución, porque una vez puestos en este caminos, tendríamos también que distinguir, en la gran falange de la delincuencia masculina, á los criminales natos de los impulsivos ó de ocasión—más correctamente, los *caídos* de los *reincidistas*.

He dicho *reincidistas*; y no *reincidentes*, por separar la reincidencia casual de aquella que llamaría *profesional*. Pero, dejando aparte la objeción de que las prostitutas, estudiadas antropológicamente, pertenecen á las ínfimas capas sociales de la corrupción, lo que explicaría la relativa superabundancia desus caracteres degenerativos, hay que reconocer que, aun tomando el promedio entre las prostitutas y las criminales propiamente dichas, se obtiene un 27,9%, es decir algo menos que la proporción masculina, que como se ha dicho es el 31%.

De esto resulta que, el problema de la menor frecuencia del tipo criminal en la mujer delincuente con relación al hombre queda todavía sin solución, aunque no se puede negar que su importancia ha disminuido notablemente.

Marro, como es sabido quiere dar una explicación del hecho, observando que el hombre siendo él que casi siempre escoge á la mujer y sobre todo por su belleza, elimina generalmente las que tienen caracteres degenerativos, siendo esta la razón de su escasez.

Lombroso añade que en la mujer, como en los animales inferiores, especialmente en la mujer poco civilizada y en la salvaje, siendo menos activas que en el hombre la corteza cerebral, especialmente en los centros psíquicos, la irritación provocada por la degeneración, se fija con menos tenacidad y frecuencia y produce con más facilidad la epilepsia matriz é histérica ó la anomalía sexual que la criminal, así como más raramente provoca la genial. (1)

Por mi parte no pretendo adelantar una solución definitiva de la duda.

(1) Lombroso: *L' Uomo delinquente* - Torino 1889; vol. II, pag. 562-63.

Hago indicaciones, como hipótesis, esperando que sean confirmadas por las observaciones de los especialistas. Si sucediese lo contrario no sería un mal, porque la eliminación de un error acerca siempre á la verdad.

Cuando, ya hace bastante tiempo, tuve que dedicarme á ciertos estudios sobre la forma y la vida de los insectos, una cosa llamó particularmente mi atención: á saber que, las hembras de las varias especies, en sus formas ofrecían mejor los caracteres *comunes* al género á que pertenecían.

Así, por ejemplo, en la familia de los Lucanidos, y en la especie *Lucanus cervus*, el macho se conoce fácilmente más que por otra forma, por el enorme desarrollo de las mandíbulas que, salientes y ramificadas, son muy parecidas á los cuernos del ciervo, de donde derivó el nombre de esta especie; y no solamente por esto, sino también por la ley de correlación que rige el desarrollo de las diferentes partes del organismo, la cabeza, en la que encajan tan gigantescas mandíbulas, presenta una cuadratura característica y solidísima, y como las funciones de un organismo y la forma de los órganos están en estrecha relación, así dichas mandíbulas, debido á su peso, obligan al macho, cuando vuela, á tener el cuerpo en posición casi vertical á fin de evitar caídas.

En las hembras, por el contrario, las mandíbulas no son tan desarrolladas no alcanzando tampoco al largo de la cabeza, mientras en el macho son casi tan largas como el cuerpo.

La cabeza de la hembra, mucho más pequeña, es menos saliente de la parte anterior del torax; su vuelo es horizontal como en todos los demás coleópteros; el modo complexivo de mostrarse lo acerca más á las otras formas de la misma familia como el *Doreos parallelepipedus*, y á los de las familias más afines, como serían los escarabajos, acridios y melolontidos.

Después de otras observaciones de este género que abonaré á los lectores, porque los ejemplos se podrían multiplicar por centenares, no me pareció nueva la observación de muchos naturalistas de que el tipo primitivo no variado de una raza ó especie, está más netamente representado por la hembra que por el macho. Esta observación que fué también confirmada en un campo en el que admitirla parecería paradójal. Elena Zimmern en un artículo publicado en un periódico cotidiano bajo el título de *La filosofía de la moda*, observaba que las mujeres pueden mostrar su individualidad más que los hombres en sus detalles del vestido, pero las grandes líneas, las características de las modas, en cada edad se determinan por el elemento activo creador, el hombre. En efecto, desde la forma primitiva

del *chiton* griego, sin mangas, abierto de un lado, y sujetado por un cinturón, origen comun de todas las formas sucesivas del vestido masculino y femenino de la civilización europea, cuantas y radicalmente varias son las formas del vestido de pueblo á pueblo, de edad á edad! mientras la veste femenina en sus líneas generales es siempre y sustancialmente la misma.

Ha sido también notado por los cultores del derecho público la tendencia conservadora propia de la mujer, en materia de juicios sobre la organización social; objeción que no será la última contra aquellos que por un espíritu de exagerado liberalismo, quisieran hacer á la mujer completamente participe de la vida pública.

Una razón de este hecho, de orden biológico, no es tampoco difícil encontrarla en la circunstancia de que la mujer, á quien incumben los mayores pesos de la procreación, desde el fardo del embarazo hasta los cuidados de la crianza, ocupaciones todas de naturaleza sedentaria, se encuentra menos sujeta que el macho á las influencias varias del ambiente que cambia según los lugares y los tiempos; tanto más que en la mayor parte de los vertebrados, sin llegar hasta el hombre incivilizado, en que tal estado de cosas se eleva á su máxima expresión, la lucha por la vida propia y de la progenie, está confiada especialmente al macho—causas incesantes de adaptaciones especiales y distintas en las funciones y en los órganos de quien está más sujeto á ellas.

Y bien, admitiendo en general el hecho de que el tipo primitivo no variado de una especie ó raza esté más netamente representado por la hembra que por el macho se deduce necesariamente que las formas típicas de la raza mejor organizadas y detenidas en la mujer por razones de tiempo y de prolongadísima herencia, puesto que han sido menores las variaciones, aún en los predecesores, son más difíciles de transformarse y desfigurarse bajo la acción de aquellas mismas influencias de ambiente biológico y social ó de herencia próxima y morbosa, que bastan para determinar variaciones especiales, *atípicas*, y á veces hasta segregaciones á las formas típicas de razas y aún de especies, diversas primitivamente progenitoras, en el macho, y que en cierto número le imprimen su figura criminal.

Esto no excluye las variaciones individuales y las anomalías en la mujer, pero necesariamente disminuye su importancia y explica los resultados de la estadística; tanto más cuanto que pienso que los estudios sobre la materia serían más concluyentes si se prestase mayor atención á las anomalías más características del tipo delincuente que más indican el atavismo, como por ejemplo la prominencia anormal de

los zigomaticos, el gran desarrollo de la mandíbula inferior, la presión alveolar el tuberculo darwiniano, etc.

Lombroso y Ottolenghi, reasumiendo los resultados de los estudios propios y ajenos sobre el particular, nos muestran el gran desarrollo mandibular inferior, en la proporción media de 15 en la mujer delincuente y 26 en la prostituta; prominencia de los zigomaticos 19, y en la delincuente, 40 en la prostituta; estrechez alveolar 7 en la delincuente, 13 en la prostituta, es decir un promedio complejo casi doble para la prostituta con respecto á la delincuente, mientras resulta lo contrario con respecto á otras anomalías, como el estravismo y la fisonomía viril. No sé si otros han hecho algun promedio comparativo para el delincuente macho, pero teniendo en cuenta todo, desde que para las anomalías más caracteristas se llega á demostrar tras el exámen de los hechos, que el promedio masculino, en relación del femenino, nazca una superioridad sensible sobre el promedio total de las anomalías estudiadas, parece que se ha dado ya un gran paso hacia la solución del problema; y que si los resultados fuesen negativos, no habría más que cambiar de vía y volver á la rectificación de los estudios precedentes.

Por otra parte, con tal esplicación no entiendo excluir en lo más mínimo la eficacia de todas las otras causas que pueden haber concurrido y concurren todavía al fenómeno que se estudia.

Me he referido á las ideas de Lombroso y de Marro; y no debe tampoco olvidarse la observación de Morselli de que los istintos de la maternidad «que preparan y sugestionan el ánimo á la defensa de los débiles y á la piedad, sentimientos antiquísimos en la mujer, son casi modernos en el hombre, como lo demuestra la antigüedad del matriarcado». Así también no creo en manera alguna que sea nueva la coordinación de ideas en que fundo esta breve nota. Se ha dicho que «el hombre marcando una etapa más elevada que la mujer en la evolución, tiene muchos más caracteres atavísticos que presentar».

Corrijamos el pensamiento: el hombre no marca ningún estado superior de evolución, los determinados individuos machos tendrán si se quiere mayor actitud, siempre en el estrecho círculo del tiempo en que viven, para elevarse más que los determinados individuos hembras; en tanto la herencia común se encarga con la mezcla de los gérmenes, de reducir las diferencias; en tanto aún el *tipo hombre* en una raza dada y en una determinada civilización se considera en cuanto sus caracteres son comunes á uno y otro sexo: son las discordan-

cias de este tipo común, los puntos en que se detiene la antropología criminal.

Queda así fuera de combate la objeción que Lombroso con Tarde opone justamente á aquella teoría, esto es que, según ella «precisamente estando más cerca del estado primitivo la mujer debiera darnos más caracteres atávicos». No, la mujer no está más cerca que el hombre; en la consideración del *tipo hombre* la consideración de ella concurre como la del macho; son las diferencias de este tipo las que nosotros examinamos. Ahora bien, admitida la mayor estabilidad de este tipo en la mujer, cuando se habla de progreso de la especie, de evolución, es lícito invocar esa misma mayor estabilidad para explicar la menor actitud aún para la regresión á la involución, al salto atrás repentino hacia las formas antiguas, que no concurren ya más á dar la característica del tipo normal.

(Continuará)

Pio VIAZZI

## Notas Bibliograficas

### Libros

**Estudios Sociales**—Víctor Arreguine.—Buenos Aires 1899.

Arreguine no es un debutante; su reputación de intelectual surge de la cátedra, de sus libros y de los numerosos trabajos que han visto la luz en diversas publicaciones americanas.

Los lectores de CRIMINALOGÍA MODERNA que lo cuentan entre sus más asíduos y válidos colaboradores, han tenido ocasión de apreciar sus cualidades de escritor.

Su libro *Estudios Sociales*, editado recientemente por la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, en un pequeño volumen á la rústica, de 218 páginas, consta, como su título lo indica, de una serie de estudios de índole filosófica, algunos de los cuales han sido ya publicados en esta misma Revista.

*El Suicidio*, es un importante trabajo que fué presentado con aplauso al último Congreso latino-americano. Campea en él un concienzudo espíritu de investigación que es sin duda la nota característica del autor. Basado en la observación serena y positiva de los hechos, analiza con lógica intensa el doloroso fenómeno del auto homicidio, señalando sus causas principales, investigando sus leyes y manifestaciones. La psicología del suicida es una bella disección, y las conclusiones á que llega tienen su apoyo en los datos de la estadística y de la

observación documentada en una paciente labor.

*La presencia en política* revela al sociólogo-historiador sincero y desapasionado que rebuyendo las argumentaciones y sofismas escolásticos, inspira sus deducciones en el concepto humano de la verdad.

Es una interesante crítica de la impresionabilidad de las masas y del poder sugestivo de sus hombres.

En *El homicidio político* desentraña el autor las tres fases jurídicas del delito—crimen común, delito político y tiranicidio—presentando algunos ejemplos históricos que analiza con acierto y oportunidad.

*Nupcialidad comparada* es un importante trabajo estadístico, ingenioso y original.

En *Criminalidad infantil* se estudian las causas del alarmante incremento de la delincuencia precoz, señalándose este capítulo por su espíritu filantrópico y moral.

Cierra el libro un brillante trabajo histórico filosófico sobre *La imaginación en la conquista de Méjico y Perú*.

En suma, una obra de buena ley, cuyas sanas enseñanzas y caudal propio de observaciones revelan desde luego al pensador de inteligencia sólida y caracter liberal.

**Introducción al estudio de las Ciencias Sociales Argentinas**—Juan A. García (hijo)—Buenos Aires, 1899.

El autor dedica el primer capítulo al estudio de los métodos en las investigaciones científicas, declarándose partidario de la escuela histórica en materia de sociología. El segundo capítulo trata de la clasificación y caracteres de las diversas agrupaciones sociales en general, estudiando especialmente la psicología de nuestra nacionalidad.

Sigue luego un ingenioso análisis de la sociología argentina, y de los caracteres peculiares de su evolución cuyos factores favorables y desfavorables se condensan en el sentimiento de la grandeza futura del país (productividad nacional) como elemento sociológico de progreso, y como elementos contrarios: el culto morboso del coraje, el desprecio de la ley y la preocupación exclusiva de la fortuna, amargas verdades que el autor descubre en su brillante y erudita investigación, para reflejar en ellas con espíritu elevado la proyección sociológica de nuestra agrupación, á través de la historia y de la economía política del país.

La teoría del derecho de las leyes y de la soberanía popular acusan al jurisconsulto profundo y erudito que se descubre bajo la toga del magistrado.

Los capítulos sucesivos que estudian de lleno las instituciones políticas y civiles en la legislación que dió origen al derecho nacional, representan una impropia labor y una preparación poco común. La crítica de los fueros y códigos españoles es notable en ese sentido, llamando la atención del lector el amor con que el autor lanza sus investigaciones á través de aquella enorme serie de venerables palinsestos jurídicos, cuyas bellezas inmortales parecen animarse y revivir.

El libro del Dr. García es una obra de aliento que viene á enriquecer positivamente la literatura de la sociología nacional, y que cimentará su fama de estudioso y concienzudo escritor.

R. DEL C.

**Contro quelli che non hanno e che non sanno.**—Mario Morasso. — Edit. Remo Sandron, Palermo, 1899.

He aquí á un *snob*, de los más típicos, que enarbola la bandera del superhominismo con el propósito «de defender todas las instituciones é idealidades que heredamos del pasado contra el espíritu innovador y revolucionario del presente». El autor cree que existe un grupo de jóvenes superiores que deben asociársele para constituir un partido conservador que ponga márgen al desenvolvimiento de las ideas democráticas y socialistas que cada día avanzan más hacia el triunfo que les está asegurado por el desenvolvimiento histórico de las sociedades civilizadas.

Morasso—que ha dos años publicó su ménos absurdo *Uomini e idee del domani*—se considera un elegido, un *uebermensch*. Cree que los otros jóvenes que se consideren también *uebermenschs* deben asociársele para emprender la conquista del mundo y asumir su dirección.

Ante un criterio psiquiátrico parece, á primera vista, que este italianito fuera un megalómano ó atravesara por la fase inicial de una parálisis general; pero una observación más detenida de la materia del libro traiciona detrás del «superhombre» á un *poseur*, que ha acumulado intencionalmente en su libro una cantidad de ideas contrarias á los criterios sociológicos y científicos contemporáneos con el propósito de llamar la atención sobre su persona.

Defiende el militarismo y con ese motivo insulta á Ferrero; ataca el derecho á la huelga; en defensa de la justicia draconiana ataca á la escuela positiva de criminalología, ridiculizando á la ciencia por que es democrática; es enemigo de la instrucción de las masas y partidario de la intensificación de la cultura clásica de los superhombres; combate y ridiculiza el femi-

nismo; trata de cimentar en bases intelectuales la noción de la nacionalidad y el patriotismo que lentamente se derrumban bajo los picos inexorables del pensamiento científico moderno.

Esa pirámide de disparates, inteligentemente elegidos, rotulada con el pomposo título «*Contra los que no saben y los que no tienen*», no es más que una amalgama de viejos harapos intelectuales y científicos; y aunque el autor diga: «este libro es la expresión exclusiva de mi individual y singular convicción», para el crítico de vasta lectura resulta un vulgarísimo empastelamiento de superhominismo á lo Nietzsche, estetismo á lo D'Annunzio, antisocialismo á lo Ives Guyot y fumistería cabalística á lo Sar Peladan.

Morasso es un *poseur* hábil; negarlo es imposible. Ha conglutinado en su libro todas las ideas que pudieran hacer ruido y ha asumido la quijotesca actitud de apóstol del misonieísmo; pero no ha pensado que su astucia debía ser comprendida por los críticos que, convencidos de que no cree en todas las cosas que escribe, no pueden sino lamentar que se extravíe al internarse por esos senderos intelectuales que aparentan conducir al éxito, aunque de hecho arrastran al ridículo.

Y decimos que ésto es de lamentar, porque Morasso revela poseer talento y maneja muy bien la prosa italiana.

**Enquête sur la guerre et le militarisme.**— Edit. «L'Humanité Nouvelle». París, 1899.

Con al propósito de conocer cuales son los criterios dominantes entre los hombres de pensamiento al respecto de los arduos problemas de la guerra y del militarismo, se ha realizado una enquête interesante, por iniciativa de nuestro colaborador A. Hamón, director de *L'Humanité Nouvelle*, y de E. T. Moneta, director de *La Vita Internazionale*, de Milán.

Todas las clases sociales, profesiones, tendencias políticas y filosóficas fueron incluidas en la indagación de opiniones; entre las respuestas que llegan á un centenar, las hay firmadas por Block, Fouillée, Durckheim, Renard, Rosny, Richet, Picard, Bonomelli, Grave, Tolstoi, Russell Wallace, Novicow, Pompeyo Gener, Berenger, Rodembach, Retté, Walter Crane, Remy de Gourmont, y otras eminentes personalidades de la ciencia, el arte y la política europea.

Los resultados á que llega la enquête son adversos á la guerra y el militarismo. La mayoría de los preguntados responde que la guerra no es necesitada por el derecho, por el progreso, ni por las condiciones históricas; muchos la creen necesaria dadas las condiciones históricas presentes y consideran indispensable una reforma de la organización social contemporánea para que sea posible la paz internacional. Algunos la consideran legítima para la defensa;

10 la creen supervivencia bárbara; 9 una necesidad fatal; y solamente 6 la juzgan necesaria para el progreso.

Respecto del militarismo las opiniones le son más contrarias todavía. Sesenta consideran deplorables los efectos económicos del militarismo; solamente seis los juzgan buenos. Los resultados intelectuales serían deplorables según 64 opiniones y buenos según 16. Las consecuencias morales reúnen 18 opiniones favorables contra 76 decididamente adversas. Mayor es la divergencia de opiniones en lo que respecta á los resultados físicos del militarismo, aunque también resultan contrarias á este régimen, pues 28 respuestas los juzgan deplorables y 18 buenos. Políticamente sus resultados son reputados malos por 51 de los interpelados y buenos por 7 solamente.

Es de advertir que esas cifras, adversas abiertamente á la guerra y el militarismo, resultan más acentuadas todavía si se considera que muchas de las respuestas favorables están restringidas ó atenuadas; es así que sobre el total de 65 que consideran buenos—sumados los diversos aspectos de la cuestión—los efectos del militarismo, hay 28 que restringen ó atenuan su respuesta.

En cuanto á los propósitos y resultados de esta *enquête* dice Mr. Hamón, en las palabras preliminares: En la evolución humana las obras del espíritu, teorías, sistemas y doctrinas, tienen una influencia mínima, casi muy mínima si se la compara con la de los fenómenos económicos, cósmicos, físicos y fisiológicos.

Sin embargo esas obras tienen una influencia innegable, por pequeña que sea. Por otra parte nada és sin que repercuta sobre lo que será. Pueda esta «enquête» resultar lo más útil posible para los que la lean. ¡Pueda ella disminuir en el porvenir la parte de violencia en el proceso de la humanidad hacia el bienestar!

Y es, sin duda, á los hombres de pensamiento á quienes les está reservada la parte más laboriosa, pero también más fecunda, en la orientación de la humanidad hacia nuevas formas y nuevas instituciones sociales que disminuyan los dolores y las angustias de la presente organización social.

**In vino veritas** — Luís E. Abasio. — Edit. Mammolino, Buenos Aires, 1899.

Drama en dos actos estrenado en Buenos Aires por Ermete Novelli; vé la luz precedido por una carta—prólogo del Dr. Pedro Gori. Las vinculaciones del autor y del prologuista con esta publicación y, por otra parte, la índole exclusivamente artística del trabajo nos exime de todo juicio.

**La Reincidencia** — LUIS L. ETCHVEHERE. — *Tesis universitaria, 1899. Buenos Aires.*

En este país, las tesis universitarias poseen la virtud, poco envidiable por cierto, de inspirar *á priori* un sentimiento de desconfianza; porque la tesis suele no ser más que el cumplimiento de una fórmula reglamentaria ineludible.

Esto mismo hace mayor la satisfacción que produce el hallazgo de una tesis, que merezca tal nombre, como ocurre con la del Dr. Etchvehere sobre «*La Reincidencia.*»

El trabajo consta de dos partes, subdivididas en cuatro capítulos, en los que se estudia la reincidencia natural, la reincidencia en su acepción jurídica, causas de la reincidencia, medios de combatirla.

El estudio de la reincidencia como fenómeno natural está orientado é inspirado en armonía con las ideas de Ferri; en cuanto á su acepción jurídica el autor se manifiesta de acuerdo con Garofalo aceptando el criterio de la reincidencia en el delito en general, y no el de la reincidencia especial en delitos de igual naturaleza, excluyendo la consideración del tiempo transcurrido entre la realización de uno y otro delito. En el problema de las causas el autor se atiene, en general, á las conclusiones de Ferri, haciendo la división en factores físicos, antropológicos y sociales; evita, sin embargo, la determinación de cual de esos factores tiene mayor importancia en la reincidencia y, especialmente, en la reincidencia argentina: que habría sido lo único original, y lo mas interesante, que era dado realizar sobre este tópic. En el último capítulo analiza los medios de combatir la reincidencia, según el espíritu de los «sustitutivos penales» de Ferri; critica la pena de reclusión en sus diversas formas, presidio, penitenciaría, prisión y arresto, declarándose contrario al presidio en la forma que actualmente reviste en este país, contrario á las actuales penas de prisión y arresto que pervierten á muchos delincuentes preparándolos para la reincidencia, y partidario de la pena penitenciaria según el sistema irlandés de la atenuación progresiva de la pena. En cuanto á los reincidentes ya incorregibles, exceptúa la pena de muerte por considerarla inaplicable en las vastas proporciones en que sería socialmente útil (Ferri), y entre la reclusión y la deportación opta por esta última, augurándose que de un acuerdo futuro de las naciones civilizadas surja la posibilidad de segregar en un territorio especial el mundo delincuente.

Es, en síntesis, una monografía interesante, aunque escasa de originalidad. Está inspirada en los criterios de la moderna escuela positiva, de la que el autor tiene un discreto conocimien-

to por las obras de Ferri y Garofalo, y representa un esfuerzo que merece ser estimulado por el aplauso de los que piensan y estudian.

**El Derecho de Gracia.** — ERNESTO QUESADA. — *Edit. Bredahl, Buenos Aires.*

El más fecundo de nuestros hombres de pluma acaba de dar á luz este pequeño folleto en que sostiene la necesidad de reformar la justicia criminal y correccional suprimiendo la facultad, de que dispone la Cámara de Apelaciones en lo criminal, de otorgar como gracia la libertad á los condenados, con motivo de la visita trimestral de cárceles; el autor sostiene que esa facultad le está exclusivamente reservada por la Constitución al Presidente de la República.

En presencia de ese abuso el Dr. Quesada ha creído su deber levantar esta enérgica protesta en su carácter de Fiscal, muy significativa en estos momentos en que á todos preocupa el trascendental problema del saneamiento de la justicia. El espíritu de independencia y de rectitud que campea en todas las páginas, asociado á una probada competencia, hacen simpático este trabajo y le conquistan el aplauso de todos los que creen necesaria la higienización de nuestro sistema judicial.

José Ingegnieros

**La Vita italiana nell'Argentina** — ... Scardin — Buenos Aires 1899. — Muchos libros se han escrito sobre este importante tema — aún cuando ninguno (incluso este) con la expresión aguda y sincera de la verdad que hace de los estudios de este género verdaderos documentos de psicología social de una época y de un ambiente.

Tenemos que decirselo — con serenidad crítica al distinguido autor, que es un joven de ingenio vivaz y de buena cultura.

Su trabajo está hecho en forma amena; aquí y allá se encuentran observaciones sagaces é inteligentes, algunas sátiras de personas conocidas de la Colonia italiana de Buenos Aires, algunos elogios más ó menos merecidos de personajes... inevitables del mundo político y comercial argentino; un marcado y honesto deseo de hacer el mayor bien posible á la inteligencia y al trabajo italiano en esta su patria natural de ultra-océano; en fin, un cúmulo de buenas intenciones y de descripciones adivinadas, de maledicencias picantes y de optimismos escusables de brío comunicativo y de sentidos pesares.

Pero el estudio psico-fisiológico de un organismo complejo, como es el de la colectividad

italiana en el Plata; requiere otro punto de vista y un método de investigación y de juicio distintos del adoptado por el Sr. Scardin.

Su libro, es sobre todo, la obra de un periodista—y como tal tiene todos los méritos y todos los defectos consiguientes; un juicio algo superficial de los hombres y de las cosas, corregido por una intuición vivaz de los vicios y de las virtudes de este ambiente; con una cierta preocupación de decir el menor mal posible de las personas observadas y con la tendencia piadosa de esconder las innegables plagas, en los demás que ante él desfilan.

P. G.

#### **L'Evoluzione della Sociologia Criminale.**—

PEDRO GORI.—*Buenos Aires, 1899.*—Es el resumen de la 1ª lección dada por el Dr. Pedro Gori en un curso libre, inaugurado en la Facultad de Derecho de esta Capital.

Los suscritores anuales de «*Criminalogía Moderna*» tienen derecho á este folleto.

A los que no se hallen en estas condiciones, se les enviará remitiendo al Sr. Administrador de esta Revista un peso m/n.

## Revistas

**Archivio di Psichiatria, Scienze Penali ed Antropologia Criminale.**—Fasc. III.—1899.—Torino.

*Fornasari di Vercé* estudia «el valor social de los locos» y sostiene que considerando la sociedad como un organismo y admitiendo que las personas constituyan los elementos de su sistema nervioso, los locos vendrían á ser los elementos lesionados, cuya función estuviera más ó menos dislocada ó desorientada, y finalmente eliminados del cuerpo social como sustancias de excreción como escorias. Por el solo hecho de que el cuerpo viva una parte de él debe ser lesionada ó desgastada por el uso; es, por consiguiente, la locura un mal inevitable, que ha existido siempre pero que aumenta con la civilización. Sin embargo una sabia y cuidadosa higiene social puede prevenirla; y es en la reforma social, científicamente inspirada y orientada, donde debe buscarse una profilaxia racional de la locura.

*Anfosso* estudia los individuos afectados por la manía del pleito, evidenciando que ella es causa de ruina en todos los casos, y que puede llegar á revestir los caracteres de una verdadera psicopatía.

Muy interesantes comunicaciones de *Olivetti* sobre la analgesia en un criminal nato; de *Friegerio* sobre la risa espasmódica automática y la

ictiosis del escroto en los epilépticos; muy buenas bibliografías firmadas por *Lombroso, Carra-ra, Jentsch, Leggiardi Laura y Treves.*

**La Scuola Positiva.**—Fiesole. Marzo y Abril 1899.

V. Olivieri demuestra la necesidad de suprimir lo que Ferri llamó «dosimetría de la pena» y su sustitución por el sistema de las penas por tiempo indeterminado, fundándose en que la igualdad de pena aplicada á iguales delitos no corresponde, en manera alguna, á las diferencias existentes entre los diversos delincuentes que, por circunstancias diversas, pueden incurrir en el mismo delito; la sociedad necesita defenderse de ellos en diversa proporción. El autor recuerda en favor de su tesis las observaciones, fecundísimas para la ciencia penal, hechas en el célebre reformatorio de Elmira, y concluye abogando por la indeterminación absoluta, tal como la defienden Brockway y Kraepelin, sin las restricciones con que la aceptaran Van Hamel, Litz y otros.

Marchesini intenta refutar las objeciones de Ferri á su definición del delito natural, cimentándola en un criterio de «moralidad media» imposible de ser determinado científicamente.

Ferri combate el proyecto ministerial sobre los reincidentes y al mismo tiempo á Lucchini, diciendo que mientras para este último el proyecto es la mala aplicación de un mal criterio, para Ferri es la mala aplicación de un buen criterio: el de la escuela positiva.

En el n° de Abril, E. Florian estudia la prostitución ante el derecho penal, sosteniendo que tanto la escuela clásica como la positiva conducen á no considerar, desde el punto de vista jurídico, la prostitución como un delito, aunque para Lombroso y otros la prostitución sea el equivalente de la delincuencia en el sexo femenino; la acción del estado debe limitarse á ser preventiva, ejerciéndose sobre las personas de las prostitutas y los locales de prostitución. Ante el derecho penal plantea estos dos conceptos generales: a). si la prostitución, por sí misma, no lesiona ningún derecho, el promoverla ó favorecerla no puede, por eso solamente, constituir delito; b). si las mujeres prostitutas tienen jurídicamente iguales derechos que las demás mujeres, no se les puede conminar especial incapacidad, ó disminución de capacidad desde el punto de vista de la ley penal.

A. Pozzolini evidencia el interés y el derecho social de la legislación del trabajo. Muy buena nota bibliográfica de V. Olivieri sobre el libro «Las nuevas teorías de la criminalidad» escrito por el penalista español Constancio Bernardo de Quirós.

*La Scuola Positiva*.—Mayo y Junio de 99—Fiesole (Italia).

«La psicología de los vagos» es estudiada por *Florian* con abundancia de datos y elevación de criterios en uno de los capítulos de su obra sobre «Los vagos» próxima á aparecer. Analiza los caracteres psíquicos que les son propios, sus analogías con la psicología de los niños y de los salvajes, sus coincidencias con la de los delincuentes. Estudia la vagancia patológica en los epilépticos, histéricos, neurasténicos, alcoholistas, alienados, etc., con riqueza de erudición y fino olfato psicológico. Es débil la última parte que estudia los «estados afines á la vagancia, desde el punto de vista psicológico». Este capítulo publicado por *La Scuola Positiva* hace esperar con mucho interés el libro, del cual nos ocuparemos, oportunamente, con extensión.

*Ferri* constata el triunfo de la teórica positiva de la difamación, por cuanto en el proyecto de la Comisión Parlamentaria sobre medidas políticas y ley de imprenta, se admite una extraordinaria disminución de la pena cuando se demuestra que la difamación fué inspirada por el interés público y no por una tendencia egoísta ó antisocial.

*B. Cini* estudia el duelo como privilegio de clase y como riña en un interesante artículo del cual nos ocuparemos próximamente.

*Zerboglio, Angiolini, Olivieri y Cavagnari* publican interesantes críticas biográficas.

**Rivista Popolare di Politica Lettere e Scienze Sociali**.—15 Mayo, Roma.

*Bandolerismo colectivo* llama Napoleón Colajanni á los sistemas de colonización militar actualmente usados por las naciones europeas con el propósito de «civilizar» á los pueblos que no pueden evitar esa desgracia. La colonización militar arruina tanto á los colonizadores como á los colonizados; la locura colonial trae la locura militarista y ésta desequilibra los presupuestos. La civilización colonial á base de violencia es un absurdo.

**Nuova Antologia**.—Roma, 16 Junio 1899.

Luis Luzzatti, en un discurso pronunciado en la sesión de clausura del año académico, en la de los Lincei, trata de armonizar los conceptos fundamentales de la ciencia y la fé. Los hombres de ciencia han proclamado la bancarrota de la fé religiosa, al mismo tiempo que los hombres de fé han proclamado la bancarrota de la ciencia; sin embargo nunca la ciencia ha alcanzado tan luminoso desenvolvimiento, ni la fé ha renacido nunca con mayor intensidad. De aquí induce que, excluida la posibilidad de una reconciliación entre los sistemas materialistas que

niegan el alma y los sistemas idealistas que niegan la materia, puede esperarse que surja una filosofía de la historia que, sin excluir ninguno de los elementos fundamentales de la naturaleza humana, descubra y determine las armonías supremas que deben vincular lo bueno á lo verdadero, el libre albedrío al orden físico, la fé á la ciencia.

Esta tesis está brillantemente sostenida y, aunque no puede ser compartida por ningún cultor de las modernas ciencias positivas, creemos que este artículo no dejará de producir interesantes discusiones.

**La Revista Judicial**.—Este distinguido colega ha entrado yá en su II año de vida.—Viene como siempre nutrido de selecto material de lectura é interesantes indicaciones para los hombres del foro.

## Guía del Estudiante

Cambios efectuados en el cuerpo de redacción de esta revista, han hecho que por algún tiempo quedara interrumpida la exposición breve y concisa que se venía haciendo de la obra de *Ferri* «*Los nuevos horizontes del derecho y del procedimiento penal*».—Reanudándola hoy, trataremos del Capítulo IV que versa sobre:

### Las reformas prácticas

Después de hacer notar la influencia más ó menos directa ya ejercida sobre algunas legislaciones penales por los datos de la antropología y de la estadística criminal, como así mismo por la nueva teoría positiva de la responsabilidad, pasa *Ferri* á enumerar las reformas que se hace necesario implantar en los procedimientos y en los sistemas represivos, de acuerdo en un todo con los datos y las inducciones científicas de la escuela positiva del derecho penal.

A dos principios responden las reformas que se proponen:—I. Restablecimiento del equilibrio de los derechos y de las garantías entre el individuo á juzgar y la sociedad que juzga; II. Probada la responsabilidad del delincuente, establecer la forma de sanción social más oportuna para el autor del delito, según los caracteres fisis-psicológicos de su personalidad más ó menos anti-social.

Nos limitaremos, por ahora, al primero de estos dos principios, que salva las numerosas exageraciones aportadas á la legislación por la escuela clásica y que tan contrarias son á la suprema necesidad de la defensa social.

Recordemos algún ejemplo:—la *presunción*

*de inocencia* y con ella la regla más general—*in dubio pro seo*. Esta regla, tiene ciertamente un fondo de verdad, aún más, la creemos hasta obligatoria cuando se trata del período preparatorio del juicio ó sea de la instrucción procesal y no se tienen todavía más que simples presunciones ó indicios muy débiles contra el acusado; pero cuando se trata de *infraganti* delito ó de confesión por parte del acusado, aquella presunción, exclusivamente favorable al delincuente, no tiene igual fuerza lógica y jurídica. Tanto más cuando, por ejemplo, el procesado no es un delincuente ocasional, caído por primera vez ó supuesto autor de un delito de ocasión, pero sí un reincidente, un delincuente profesional, ó más aún, un delincuente nato ó enagenado.

Otra consecuencia de esta obstinada presunción de inocencia, es la disposición legislativa por la cual una boleta en blanco ó ilegible, en el escrutinio de las mismas, debe calcularse á favor del acusado, como si los garabatos ó las reticencias injustificables formaran parte de los elementos de un juicio criminal.—Y no se justifica mejor ante la lógica y la justicia, la disposición por la cual en caso de empate debe absolverse al acusado, buscando con una vaga presunción de inocencia á la misma realidad, sobre todo tratándose de criminales natos ó habituales. Todo individuo sometido á un juicio criminal tiene el derecho que se le declare inocente si así realmente resulta de las pruebas que se aducen; pero si las pruebas son incompletas ó no se producen, creemos que no debe tener más derecho que no se le condene, puesto que no se ha probado su culpabilidad;—la sociedad no tiene el deber de proclamarlo absolutamente inocente por un simple empate cuando existen indicios contra él.

Un tercer ejemplo nos lo proporciona la disposición por la cual en caso de apelación por parte del imputado, la pena no pueda ser aumentada. ¿Cuál es la razón de esta disposición sustancialmente contraria al principio mismo de la apelación? Si ésta; en efecto, tiene por objeto corregir los posibles errores cometidos por los jueces de primer grado, y la corrección—referente á las medidas penales—puede ser de aumento como de disminución, excluir á favor del imputado apelante la posibilidad de una agravación, choca evidentemente contra la lógica misma de las cosas. He aquí la razón del abuso en que han caído las apelaciones.

Una disposición análoga á la presente, nos la dá la revisión de los procesos, admitida solamente en los casos de condena y no cuando se trata de una absolución. He aquí otro absurdo, puesto que, si hay sospechas que pueden conducir á una revisión en el primer caso, en el

segundo la revisión se impone con tanta ó más razón que en el primero.

Además de las innovaciones enumeradas, podemos indicar otras tres:—Nos referimos á la acción popular; á la reparación de los errores judiciales; y á la necesidad de excluir del número de los delitos punibles muchos hechos, para considerarlos más bien como delitos civiles.

Respecto al primer punto es opinión de Ferri que, la acción del Ministerio Público debe ser secundada por la acción particular en la iniciativa de la reacción social defensiva ejercida por el poder judicial. Este ejercicio de la acción penal por parte de los particulares puede revestir dos formas: según que se conceda al ofendido ó á cualquier otra persona del pueblo. (Los artículos 2 y 14 de nuestro Código de Procedimiento en lo criminal, concuerda perfectamente con este principio).

En cuanto á la reparación de los errores judiciales por parte de la sociedad y á beneficio del individuo injustamente procesado, el principio es incontestable. La dificultad sólo estriba, primero, en saber en qué casos debe acordarse ese derecho; segundo, con qué medios financieros puede el Estado cumplir con este deber.

Respecto á lo primero, según Ferri, la reparación debe acordarse en todos aquellos casos en que se ha condenado á un inocente y así resulta de la revisión del proceso. En cuanto á los procesados injustamente, cree que se deba limitar la indemnización á todos aquellos que han sido absueltos ó porque el hecho no constituía un delito ó por no haber tomado participación alguna en el hecho, ó porque los mismos procesados, sea por su conducta ó por sus antecedentes, no han dado fundamento razonable á su proceso.

Respecto á la tercera proposición, cree Ferri, que en todos aquellos casos en que el individuo moralmente normal ha ido al delito de una manera ocasional ó por negligencia ó imprudencia; en todos aquellos casos en que no se delinque con malicia ó premeditación, sería inicuo y sumamente inútil una pena carcelaria. Estos casos sería mejor que fueran eliminados del Código Penal y se consideraran más bien como delitos ó cuasi-delitos civiles.

\*\*\*

Pasando á las reformas propuestas en el juicio penal por la escuela positiva,—la primera y fundamental investigación de todo juicio penal ha de consistir en constatar de si el imputado es ó no realmente el autor del hecho sometido á juicio, con la determinación de los móviles y circunstancias del hecho mismo.—Hecho ésto, el juicio penal se circunscribirá á establecer á

qué categoría antropológica pertenece el delincuente y por lo tanto, qué grado de sensibilidad ó adaptabilidad presenta, según sea un criminal nato, loco, habitual, de ocasión ó por pasión; valiéndose para ello, de los síntomas psicológicos característicos de cada categoría, y de todos aquellos medios que las ciencias han puesto de manifiesto—al respecto—en estos últimos tiempos. Para esto se hace necesario que un perito ó colegio de peritos antropológicos criminalistas, anexo á cada oficina de instrucción judicial, asesore á los jueces en todos aquellos casos sometidos á su pericia.

Ahora bien, recogidas las pruebas durante la instrucción del juicio, su discusión se simplificaría enormemente—dadas las ideas que hemos enunciado,—puesto que, todas las que podrían producirse, se circunscribirían: primero, á establecer la responsabilidad física del enjuiciado; segundo—para aquellos tomados *infraganti* ó confesos—á establecer los caracteres, los móviles determinantes y por lo tanto la categoría antropológica del delincuente, para adoptar las medidas defensivas que mejor respondan á las condiciones del acto y del agente.

Pero para esto, se hace necesario que los jueces tengan conocimientos científicos y no solamente la intuición del sentido común; que sean versados sobre estadística, antropología y sociología criminal, y disciplinas carcelarias; que tengan un conocimiento profundo del hombre delincuente; en una palabra:—los hombres llamados á juzgar las acciones delictuosas tendrían que formar un orden de funcionarios y de magistrados distintos en un todo de los que se dedican á las controversias civiles. Y para ello sería necesario que en las universidades se diese un lugar preferente á los estudios sociales y naturales (biología y psicología) que al fin de todo son siempre los verdaderos y más positivos fundamentos del estudio del derecho civil. Breve: debería hacerse del juez de instrucción una carrera especial, y si posible fuera, mejorar hasta sus condiciones económicas, para exigir de los mismos una mayor contracción y una mejor idoneidad para el desempeño de sus funciones, puesto que, muy poco vale tener una legislación más ó menos excelente si no se tienen hombres capaces de aplicarla debidamente.

\*  
\* \*

Conocimiento científico del hombre criminal y del crimen, no sólo como hecho antijurídico, sino también como fenómeno natural y social;—he aquí el principio fundamental de todas las reformas en el orden judicial, y de aquí al mismo tiempo la condenación del juicio por jurados, cuya supresión para los delitos comunes constituye, para Ferri, la última y principal

reforma que la escuela positiva reclama en nombre de la razón y de los verdaderos principios sobre que debe descansar un verdadero juicio penal.

Y sobre este punto Ferri se extiende en largas consideraciones para demostrar los dones y los defectos del jurado como institución política y como institución judicial; la necesidad de abolirlo en materia de delitos comunes, y las reformas más urgentes que se imponen al respecto.—Si el jurado, dice, puede ser muchas veces un medio para resistir hasta un cierto punto los abusos del poder y usar de una mayor independencia en el juicio de algunos delitos, por otra parte es incontestable que en ciertas manifestaciones criminosas no pocas veces se deja gobernar más que por un criterio exacto de la justicia social, por las influencias exteriores, por las pasiones dominantes en el ambiente en que actúan y no pocas veces, hasta por las mismas presiones populares directas ó indirectamente ejercidas merced á que, para ejercer sus funciones deben regularse, más que por los datos de la ciencia, por la íntima convención, por la inspiración del sentimiento, por el simple sentido común, cuanto más por el buen sentido, y sabemos bien cuán variables son de individuo á individuo estos distintos estados del espíritu. En conclusión: la abolición del jurado se impone, á lo menos por lo que respecta á los delitos comunes, pudiendo mantenerse única y exclusivamente para los delitos de índole político-social.

\*  
\* \*

No es un misterio para nadie que la actual organización penal deja mucho que desear; que es deficiente; que se halla en bancarrota completa y que es sobre todo impotente para contrarrestar la creciente marea de la delincuencia. Bajo este concepto, ha llegado pues el momento de sustituir, á la actual organización penal, un sistema de defensa social más adaptado á las condiciones determinantes del delito y al mismo tiempo menos desastroso para los delincuentes.

Es á Garófalo á quien debemos el sistema represivo más completo; (1) pero creemos que, antes de descender á los detalles, se hace necesario establecer algunos principios generales y fundamentales para que sirvan desde luego como punto de partida para las conclusiones subsiguientes.

Podemos reducirlos á tres:—1.º segregación á tiempo indeterminado; 2.º reparación de los daños, y 3.º adaptación de los medios defensivos á las diferentes categorías de los delincuentes.

(1) Al ocuparnos, en el próximo número, de su obra: "*Criminología*", expondremos extensamente dicho sistema.

Así, cometido un delito, el problema penal ya no consistirá en aplicar una dosis fija de pena que se supone proporcionada á la culpabilidad del delincuente, siempre se reducirá á decidir si por las condiciones reales del acto (derecho violado y daño causado) y por las condiciones personales del agente (categoría antropológica) sea necesaria la segregación del individuo del ambiente social para siempre ó por un tiempo más ó menos largo según que se considere al delincuente readaptable ó no á la vida social; ó si más bien no basta una rigurosa reparación del daño causado.

Como se comprende, hay á este respecto una verdadera y radical oposición entre los sistemas penales vigentes fundados sobre el principio de la *pena á cantidad fija*, y el sistema penal positivo fundado sobre el principio de la *segregación indeterminada* del delincuente; como lógica consecuencia de la teoría que la pena no debe ser la retribución de una culpa con un castigo proporcionado, sino una defensa de la sociedad adaptada á la sensibilidad del delincuente.

A este principio de la segregación indeterminada, vá unida la libertad condicional que, con el sistema penitenciario progresivo ó irlandés ha sido admitida por muchas legislaciones penales europeas y americanas.

\* \*

El segundo principio propuesto, es la *reparación de los daños causados* á las víctimas del delito. Este principio puede ser considerado bajo tres aspectos: 1.º como obligación del delincuente para con el ofendido; 2.º como sanción sustituta de la pena carcelaria por delitos leves cometidos por delincuentes de ocasión; 3.º como función social que pertenece al Estado en el interés directo del ofendido, y aún más, en el interés indirecto y no menos eficaz de la defensa social.

\* \*

Pero estos dos principios fundamentales del sistema positivo de defensa social contra el delito, quedarían incompletos si no se completaran con el tercer principio propuesto de la *adaptación de los medios defensivos á las diferentes categorías de los delincuentes*;—principio contrario en un todo á la teoría absurda de la *unidad de la pena*, sostenida por la escuela clásica y que choca diametralmente contra el hecho positivo é indiscutible de las diversas categorías que nos presentan los delincuentes.

Y si éste es un hecho irrecusable; justo es que exista un vínculo de homogeneidad entre el remedio y el mal; entre la pena y cada una de las distintas categorías en que los delincuentes se dividen. Y adviértase que no hablamos de la *individualización de la pena* tan en boga

hoy en día entre algunos: penitenciaristas americanos, y que consiste en aplicar á *cada delincuente* (no categoría) un régimen particular. Como se comprende esto es el exceso opuesto de la *unidad de la pena*. Vicioso como todos los extremos, podrá considerarse como un ideal en teoría, pero en la práctica es absolutamente irrealizable.

Efectivamente; para ello sería necesario contar con un personal técnico bastante considerable; esto por un lado; por otro sería necesario convertir en carceleros á tantos individuos como delincuentes existen; lo que no deja de ser un absurdo tan grande como el de la *unidad de la pena* ó del tipo único criminal.

\* \*

Ahora bien: ¿cuáles son esos medios defensivos que deben adaptarse á cada categoría de delincuentes? Los resumiremos brevemente: 1.º Los *manicomios criminales* para todos los locos reconocidos como autores de delitos; para los enloquecidos en las cárceles y para aquellos que hubieran cometido excesos en los manicomios comunes;—2.º La *deportación* perpetua ó la *reclusión* perpétua ó á tiempo indeterminado, en establecimientos apropiados, para los más temibles é incorregibles delincuentes.—Se excluye la pena de muerte no porque no sea legítima ni conforme con el derecho y con las leyes naturales, pero sí por su ineficacia en las condiciones normales de la vida social. Se excluye asimismo de la pena de reclusión, el sistema celular, por cuanto bien puede considerarse como una de las más grandes aberraciones de nuestro siglo;—3.º El *trabajo obligatorio sin retención*, no como pena, pero sí como una reparación á los daños causados, para los delincuentes ocasionales ó habituales reos de delitos muy leves. Para los de delitos muy graves como para los reincidentes, la segregación indeterminada en una colonia agrícola en condiciones menos gravosas que para con los delincuentes natos é incorregibles;—4.º La *reparación de los daños* ó el *destierro local* por tiempo determinado, para los delincuentes por ímpetu de pasión.

Tal es brevemente expuesto el sistema práctico de defensa social preventiva y represiva contra los delincuentes, propuesto por Ferri, en armonía con las inducciones positivas del estudio científico del delito como fenómeno natural y social.

M. A. Lancellotti.

# CUADROS DEMOSTRATIVOS

del movimiento carcelario y de la delincuencia, en el Municipio de la Capital, durante el mes de Julio de 1899

## MOVIMIENTO DE CARCELES

| MOVIMIENTO                           | Cárcel Penitenciaria |             |             |       | Cárcel Correccional de Mujeres y Menores |             |                                     |       | Casa de Corrección de Menores Varones de la Capital |             |                                    |       |
|--------------------------------------|----------------------|-------------|-------------|-------|------------------------------------------|-------------|-------------------------------------|-------|-----------------------------------------------------|-------------|------------------------------------|-------|
|                                      | Menores              | Con-denados | Encausa-dos | Total | Con-denadas                              | Encausa-das | Menores enviados por la de fensoría | Total | Con-denados                                         | Encausa-dos | Menores enviados por la defensoría | Total |
| Existencia el 30 de Junio 1899.....  | —                    | 532         | 707         | 1339  | 32                                       | 26          | 217                                 | 275   | 11                                                  | 108         | 149                                | 268   |
| Entradas.....                        | —                    | 27          | 358         | 385   | 6                                        | 23          | 78                                  | 107   | 26                                                  | 65          | 3                                  | 94    |
| Totales.....                         | —                    | 559         | 1065        | 1724  | 38                                       | 49          | 295                                 | 382   | 37                                                  | 173         | 152                                | 362   |
| Salidas .....                        | —                    | 37          | 332         | 369   | 4                                        | 23          | 72                                  | 99    | 24                                                  | 48          | 6                                  | 78    |
| Existencia el 31 de Julio 1899 ..... | —                    | 522         | 733         | 1355  | 34                                       | 26          | 223                                 | 283   | 13                                                  | 125         | 146                                | 284   |

## ESTADÍSTICA POLICIAL

| Delitos                                                   |                   |
|-----------------------------------------------------------|-------------------|
| NATURALEZA                                                | Número de delitos |
| Contra las personas.....                                  | 205               |
| Contra la propiedad.....                                  | 371               |
| Contra la honestidad.....                                 | —                 |
| Contra las garantías individuales y el orden público..... | 56                |
| Total.....                                                | 632               |

| Contravenciones                            |                     |                   |
|--------------------------------------------|---------------------|-------------------|
| CAUSAS                                     | Individuos entrados |                   |
|                                            | En el Departamento  | En las Comisarías |
| Ebriedad .....                             | 1664                | 130               |
| Desorden.....                              | 311                 | 83                |
| Uso de armas y otras contravenciones ..... | 266                 | 466               |
| Totales.....                               | 2241                | 679               |
|                                            |                     | 2920              |

| Accidentes |          |
|------------|----------|
| Accidentes | Víctimas |
| 198        | 198      |

| Incendios |                 |                    |
|-----------|-----------------|--------------------|
| Incendios | Pérdidas \$ m/n | Valores asegurados |
| 6         | 5.171           | 51.000             |

| Suicidios y tentativas |         |         |       |
|------------------------|---------|---------|-------|
| RESULTADO              | Varones |         | Total |
|                        | Varones | Mujeres |       |
| Suicidios...           | 7       | 2       | 9     |
| Tentativas.            | 5       | 1       | 6     |
| Totales...             | 12      | 3       | 15    |